



¿Lo ignoraba usted?

ALFREDO BARRERA VÁSQUEZ



Gobierno del
Estado de Yucatán
PODER EJECUTIVO



BIBLIOTECA BÁSICA
DE YUCATÁN

Sabemos que es responsabilidad de nuestro gobierno construir alternativas que propicien condiciones más justas para quienes habitan esta tierra. Parte importante de este compromiso es la opción a los bienes culturales, entre ellos, los libros, patrimonio que revela saberes y trayectorias, y que salvaguarda la historia y la identidad de un pueblo.

Ivonne Ortega Pacheco
Gobernadora Constitucional del Estado de Yucatán

¿Lo ignoraba usted?

ALFREDO BARRERA VÁSQUEZ

Compilación

CARLOS E. BOJÓRQUEZ URZAIZ



**Gobierno del
Estado de Yucatán**
PODER EJECUTIVO



**BIBLIOTECA BÁSICA
DE YUCATÁN**

Gobierno del Estado de Yucatán

Ivonne Ortega Pacheco
Gobernadora Constitucional

Secretaría de Educación de Yucatán

Raúl Godoy Montañez
Secretario

Instituto de Cultura de Yucatán

Renán Guillermo González
Director General

¿Lo ignoraba usted?

Primera edición en Biblioteca Básica de Yucatán, 2009

© Carlos Bojórquez Urzaiz, compilador

D. R. © de esta edición:

Secretaría de Educación del Gobierno del Estado de Yucatán
Calle 34 No. 101-A por 25, Col. García Ginerés, Mérida, Yucatán

Coordinación editorial

Secretaría de Educación

Imagen de portada

Hacia afuera, de Dolores Ayala
Óleo sobre tela, fragmento, 2004

Diseño del libro

Ana María Bretón
Adriana Ramírez de Alba

Corrección e investigación bibliográfica

Zulai Marcela Fuentes

ISBN 978-968-9315-39-1

Comentarios

bibliotecabasica@yucatan.gob.mx
www.bibliotecabasica.yucatan.gob.mx
Tel. (99) 9303950 Ext. 51238

© Reservados todos los derechos. Se prohíbe la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio electrónico o mecánico sin consentimiento del legítimo titular de los derechos.



**Secretaría
de Educación**
GOBIERNO DEL ESTADO DE YUCATÁN



ICY
Instituto de Cultura de Yucatán
GOBIERNO DEL ESTADO

Presentación

Los grandes desafíos de la sociedad actual pueden resolverse sólo con la participación de los ciudadanos. Esto significa para las instituciones, y para ti, una acción consciente e informada, no por mandato de ley sino por convicción. Entender lo que vivimos y los procesos que nos rodean para tomar decisiones con pleno conocimiento de quiénes somos es lo que nos hace hombres y mujeres libres.

El libro, que se complementa con las diversas y nuevas fuentes de información, sigue siendo el mejor medio para conocer cualquier aspecto de la vida. En México, la industria editorial tiene hoy un amplio desarrollo; sin embargo, los libros todavía no son accesibles a todos.

El Gobierno del Estado ha creado la Biblioteca Básica de Yucatán para poner a tu alcance libros en varios formatos que te faciliten compartir con tu familia conocimientos antiguos y modernos que nos constituyen como pueblo. Para esto, se ha diseñado un programa que incluye la edición de cincuenta títulos organizados en cinco ejes temáticos: Ciencias Naturales y Sociales, Historia, Arte y Literatura de Yucatán; así como libros digitales, impresos en Braille, audiolibros, adaptaciones a historietas y traducciones a lengua maya, para que nadie, sin distinción alguna, se quede sin leerlos.

Los diez mil ejemplares de cada título estarán a tu disposición en todas las bibliotecas públicas del estado, escuelas, albergues, hospitales y centros de readaptación; también podrás adquirirlos a un precio muy económico o gratuitamente, asumiendo el compromiso de promover su lectura.

A este esfuerzo editorial se añade un proyecto de fomento a la lectura que impulsa, con diferentes estrategias, una gran red colaborativa entre instituciones y sociedad civil para hacer de Yucatán una tierra de lectores.

Te invitamos a unirte, a partir del libro que tienes en tus manos y desde el lugar y circunstancia en que te encuentres, a este movimiento que desea compartir contigo, por medio de la lectura, la construcción de una sociedad yucateca cada vez más justa, respetuosa y libre.

Raúl Godoy Montañez
Secretario de Educación

Prólogo

El propósito de la nueva edición de este libro es poner al alcance de estudiantes y maestros de todos los niveles educativos un fragmento relevante de la obra del Dr. Alfredo Barrera Vásquez, el más ilustre mayista que ha dado Yucatán, estado cuyas raíces e identidades maya-yucatecas se funden en los temas que el Dr. Barrera divulgó a través de las páginas del *Diario del Sureste*, durante el año de 1942, mediante la pulcra prosa que le era propia y que seguramente favoreció su lectura entre los ciudadanos que accedían a dicho rotativo, clausurado no hace mucho tiempo.

Quizás con el devenir de los años alguien reúna otras series periodísticas igualmente valiosas que vieron la luz en el *Diario del Sureste* pues, como es bien sabido, desde su fundación se dieron cita en ese periódico las plumas más lúcidas de Yucatán. Por tanto no sería difícil ver en un futuro cercano alguna antología de figuras tan destacadas como Eduardo Urzaiz Rodríguez, Clemente López Trujillo, Humberto Lara y Lara, Oswaldo Baqueiro López o Leopoldo Peniche Vallado, por referir sólo algunos nombres de quienes privilegiaron el aspecto social en la difusión de sus ideas, publicadas en las páginas de aquel heroico diario.

A nosotros nos tocó la honra de compilar en el *Diario del Sureste* los artículos que integran el libro que presentamos durante el año de 1981, precisamente para rendir un sencillo homenaje al Dr. Alfredo Barrera Vásquez, con motivo del primer aniversario de su fallecimiento acaecido en diciembre de 1980; ello en virtud de que siendo profesor de la entonces Escuela de Ciencias Antropológicas de la Universidad de Yucatán, fundada por el sabio mayista apenas diez años antes, pensé que aquel acto era lo menos que podía hacer para enaltecer desde el alma máter a quien sentó las bases para los estudios profesionales de las ciencias antropológicas en las diversas disciplinas y grados académicos que hoy ofrece la Alta Casa de Estudios.

Guiado por los índices que realizó el antropólogo Salvador Rodríguez Losa de las obras del Dr. Alfredo Barrera, mientras trabajaba como su adjunto de investigación, pasé a copiar a mano en la Hemeroteca José María Pino Suárez los 83 artículos incluidos en este volumen, con el título que el propio doctor Barrera dio a sus notas periodísticas: *¿Lo ignoraba usted?*, cuya sabiduría expuesta de manera sencilla circuló por todo el estado de Yucatán,

entre el 24 febrero y el 29 de diciembre de 1942. Antes del tiempo convenido, en el mismo año de 1981, entregué la versión mecanografiada de esta recopilación hemerográfica a los antropólogos Leonel Durán y José Tec Poot, ambos funcionarios en esa época de la Dirección General de Culturas Populares de la Secretaría de Educación Pública, quienes se comprometieron a publicar dichos artículos periodísticos en un solo tomo, aunque por las incidencias propias del trabajo que desempeñaban no se imprimió sino hasta el año de 1986 en una modesta edición de la *Colección Cuadernos de Trabajo*, impresa en los Talleres Gráficos de la Nación.

Sin embargo, el Gobierno del estado de Yucatán de tiempo atrás había señalado la importancia de reunir los mejores trabajos científicos del Dr. Alfredo Barrera Vásquez, por lo que éste aceptó y autorizó la edición de sus obras completas mediante una carta del 9 de abril de 1979 dirigida al Ejecutivo del Estado para los efectos de formalizar el acuerdo. Los párrafos finales de aquel escrito dejan ver los sentimientos de gratitud que tuvo el Dr. Barrera frente a la iniciativa, apuntando lo que sigue:

“Ya antes Yucatán me honró otorgándome la Medalla Eligio Ancona y ahora Ud., señor Gobernador, me colma con la realización de mis obras completas que acepto, y por lo tanto autorizo. Reitero a Ud. mi cordial estimación, respeto y sincero agradecimiento”.¹

La anterior gestión pronto dio sus primeros frutos, pues en la primavera de 1979 salió a la luz un hermoso volumen intitulado *Obras completas. Estudios lingüísticos* Tomo I², que Alfredo Barrera seguramente tuvo entre sus manos antes de su sentido fallecimiento, aunque seguramente no ocurrió lo mismo con el Tomo II, publicado hasta el mes diciembre de 1981³, es decir en las fechas que habíamos previsto poner en circulación este tomo de artículos periodísticos del *Diario del Sureste*, con el que el alma máter quería sumarse a los homenajes que se rendían a quien fuera uno de sus más ilustres profesores.

La suerte que corrió la primera edición del libro *¿Lo ignoraba usted?* es asunto que como compilador y editor llena de orgullo ya que, mediante un telegrama transmitido el 8 de octubre de 1986, Leonel Durán Solís hizo saber que se habían agotado la totalidad de ejemplares de la obra, reservándose diez libros que entregué a varias bibliotecas de la Entidad. La intención que originó la reunión de los textos periodísticos de Barrera Vásquez se había cumplido, pues por conducto de la Dirección General de Culturas Populares de la SEP la obra se hizo presente en diversas partes de México,

quedando pendiente, sin embargo, la necesidad de recircular los sencillos cuanto instructivos trabajos del maestro Barrera Vásquez entre los yucatecos, especialmente entre los más jóvenes. Por consiguiente, estimo que su lectura es un mecanismo adecuado para educar en aspectos fundamentales de la cultura maya-yucateca, y al mismo tiempo ayudar al fortalecimiento de sus identidades vulneradas sin recato por el llamado proceso de globalización.

Por ello, como indicábamos en los párrafos iniciales, la lectura de esta obra sin duda ayudará a quienes participan en los procesos educativos, incluidos los padres de familia, ya que en sus páginas hallarán elementos históricos y culturales relacionados con las identidades de Yucatán, estampadas con el primordial componente maya. ¿Quién no se interesa en saber que los mayas creían descender de un árbol? como aseveró el Dr. Barrera al responder al mágico acertijo *¿Lo ignoraba usted?*, con el que encabezaba sus artículos en el *Diario del Sureste*, desplegando enseguida respuestas lúcidas de altísimo valor antropológico e histórico, pero enunciadas con un lenguaje accesible. Temas étnicos, lingüísticos, aspectos de la etnobotánica y en general anécdotas increíbles, narradas maravillosamente, son parte del encanto que atraparé la atención de los lectores que se asomen a estas páginas que además rescatan los trabajos periodísticos que el doctor Alfredo Barrera Vásquez heredó a los yucatecos en el inolvidable *Diario del Sureste*.

Carlos E. Bojórquez Urzaiz
Mérida, Yucatán, diciembre de 2008

¹ Carta de Alfredo Barrera Vásquez al Gobernador Constitucional del Estado de Yucatán, Dr. Francisco Luna Kan, Mérida, Yuc., del 9 de abril de 1979, en Barrera Vásquez, Alfredo, *Obras completas. Estudios lingüísticos*, Tomo 1. Fondo Editorial de Yucatán, Mérida, 1980.

² *Ibidem*.

³ Barrera Vásquez, Alfredo. *Obras completas. Estudios lingüísticos*, Tomo II, Fondo Editorial de Yucatán, Mérida, 1981.

¿LO IGNORABA USTED?

El voraz acrídido y el azar dieron origen al templo de San Juan Bautista en esta muy noble y leal ciudad

“**R**ecién conquistada esta tierra —nos dice el bachiller Francisco de Cárdenas Valencia en su *Relación Historial Eclesiástica de la Provincia de Yucatán*, escrito en 1639— le sobrevino tan gran multitud de langosta, que sin encarecimiento era bastante a impedirnos la vista del sol, con cuya plaga los vecinos atribulados, con su cabildo, justicia y regimiento, trataron de buscar remedio para semejante conflicto y para esto fueron al Señor Obispo y a su cabildo eclesiástico y todos juntos confirieron el medio que se tomaría para aplacar a Nuestro Señor y salió decreto que se eligiese un santo por patrón y abogado para que con su patrocinio y ruego trocase la Majestad Divina su castigo

en misericordia y suspendiese la amenaza que hacía con estos animales inmundos tan bastantes a destruir una provincia. Echáronse suertes y la tuvo tan buena esta ciudad que en todas salió asignado el glorioso precursor San Juan Bautista... Se le edificó una ermita, cuatro cuadras de la Catedral, que es de la que vamos haciendo relación”.

Desde entonces y por mucho tiempo, San Juan Bautista fue el abogado para expulsar a las langostas y en aquel templo se le hacía rogativas para que ayudase a su desaparición. El mismo relator nos dice que el santo cumplía a las mil maravillas, pero hoy él se ha olvidado de su papel, mucho más que no se lo recuerda la feligresía.

¿LO IGNORABA USTED?

**Los frondosos laureles de nuestras plazas y corrales
no son laureles, ni nuestros álamos son álamos.
¡Ambos son higueras!**

La familia de las moráceas en el Reino vegetal es numerosa: pasa de cincuenta el número de sus géneros. Entre éstos se encuentran las higueras que suman más de seiscientas especies cuyos “frutos”, los higos, son en verdad sacos de flores y no verdaderos frutos a la manera de la manzana o la naranja. Se caracterizan las moráceas, entre otras cosas, por su savia lechosa y sus flores apetas. El laurel de nuestras plazas es de origen asiático y es primo hermano de nuestro álamo: ambos dan higuitos con flores apetas, ambos tienen savia lechosa y ambos dan raíces aéreas. El nombre de laurel es impropio para el uno, tanto como el de álamo para el otro.

El álamo de Yucatán recibe el nombre maya de *copo* y el mexicano de *amatl* o amate. En algunos lugares se llama higuérón o higuera silvestre.

Existen más de veinte especies en México; su savia contiene hule y es vermífuga la de algunas de éstas. De su corteza hacían papel los antiguos indios y aun prendas de vestir. Algunos de los higos silvestres son comestibles. El nombre botánico de las higueras es *Ficus* con la añaduría de la denominación de especies. El laurel de nuestras plazas, laurel de la India, es *F. nítida thunb* (Martínez) y el álamo más común en Yucatán *F. tinifolia*. La higuera universalmente cultivada es *F. carica* y es originaria del Oriente.

Los verdaderos laureles pertenecen a la familia de las Lauráceas; un representante nativo de esta familia es el aguacate. Los álamos corresponden a la familia de las Salicáceas y éstas son nativas de las regiones frías del norte de Asia, Europa y América. Los sauces no son álamos.

¿LO IGNORABA USTED?

El templo de San Juan de Dios de Mérida no es de San Juan de Dios sino de Nuestra Señora del Rosario; fue capilla del primer hospital meridano y hoy museo

Según Francisco de Cárdenas Valencia, el primer hospital de Mérida: “Hízose a costa de los vecinos en cuyo cabildo se decretó esta fundación, para el reparo de los pobres enfermos y necesitados, así forasteros como los propios naturales de esta tierra y con este acuerdo, fueron todos dando y contribuyendo para esta obra y en un solar y sitio que dio Don Francisco de Montejo para este efecto, una cuadra de la plaza mayor, a un lado de la Catedral, se comenzó a labrar y edificar iglesias, casas de enfermería y lo más necesario, a cuyo fomento acudió Pedro Gómez Pacheco, el primer tesorero y factor, Juez Oficial Real que vino de España a esta provincia el cual gastó en esta fábrica más de cuatro mil pesos de su hacienda y siempre ocupó a sus criados y esclavos en esta obra hasta que se perfeccionó y acabó.

“La erección de este hospital fue a título y nombre de Nuestra Señora del Rosario... hasta que con autoridad de los señores obispos y gobernador, el año de mil seiscien-

tos y veinte y cinco a los seis de diciembre, fundaron convento en este dicho hospital las religiosas del patriarca Juan de Dios, que por su estatuto y profesión, el curar y cuidar de los pobres enfermos, se les dio esta fundación por el Patronazgo Real”.

La fecha de erección fue el 18 de marzo de 1562, según una lápida que existe aún en el Museo del Instituto de Etnografía, de modo que poco más de 62 años tan sólo tuvo ese nombre. El establecimiento del convento de San Juan de Dios hizo que pronto la gente dejara de llamarla del Rosario para designarlo Templo de San Juan de Dios como aún se llama. En la portada de la calle 61 —de sencillo estilo plateresco— se ve el rosario ornado en la puerta y sobre ella un nicho donde la imagen de la Virgen estaría.

El edificio e iglesia pasaron a ser del Seminario de San Ildefonso. Luego del Colegio Católico del mismo nombre, hasta venir a parar en Museo en 1925.

¿LO IGNORABA USTED?

El animal llamado zorro en Yucatán es muy zorro, pero zoológicamente no es un zorro

El mamífero conocido por zorro en Yucatán pertenece a la familia de los didélfidos y al género didelfo del orden de los marsupiales. Su cola es prensil. Es común en casi toda la América y de él hay varias especies. En algunas de éstas la hembra tiene una bolsa marsupial y según Gaumer ella, la hembra, “puede citarse como un ejemplo de ternura maternal; basta observar el fondo de aquella bolsa singular donde están acurrucados los hijos: los prendido cada uno a una mama, para darse cuenta del celo y abnegación con que los cuida, defiende y preserva de sus enemigos”. Es animal muy astuto, que se finje muerto cuando se encuentra “entre la espada y la pared” y con esta actitud engaña a quien lo sorprende y hiere, para huir tan pronto se encuentra solo. Por su astucia y porque sabe robar aves y frutos se le llama zorro. En Yucatán hay dos especies principales: el *D. virginianus*

que en maya recibe el nombre de *box och*, o sea *och* negro y el *D. yucatanensis*. En náhuatl se le llama *tlacuatzin* que vino a ser tlacuache, su nombre vulgar actual en la mayor parte de la República. En algunos lugares de América Hispánica se le llama zarigüeya y en la inglesa *opossum*. Figura en el folclore y la religión de los pueblos indígenas, inclusive el maya.

El zorro verdadero, más propiamente la zorra, pertenece a la familia de los cánidos (es decir, es pariente del perro y del lobo) del orden de los carnívoros. Su representante yucateco es el *chómac* del género americano *Urocyon*. El nombre común en español es zorra, aun cuando se le llama zorro al macho, pero esta forma masculina es más usada para designar la piel que es muy apreciada. La astucia de la zorra es proverbial en Europa; en Yucatán no se le toma en cuenta ocupando su lugar el zorrísimo didelfo *och*.

¿LO IGNORABA USTED?

De cómo la industria del tasajo estaba floreciente en Mérida en 1818 y cómo se hizo justicia a un señor arcediano en relación con los perjuicios que a la salud pública ocasionaba esa industria

En 1818 estaba en Yucatán la industria del tasajo en auge y por varios rumbos de la ciudad de Mérida existían tasajeras que eran corrales donde no solamente se beneficiaban las reses, sino que aun se sacrificaban. El necesario acompañamiento de zopilotes y perros y su pestífero ambiente provocaron que el señor arcediano don Manuel José González se quejara varias veces con el Capitán General don Miguel de Castro y Araoz, siendo la última en los siguientes términos: “Ni las repetidas quejas que he dado al tribunal de V.C., ni el bando que se publicó para que se sacasen de la ciudad las tasajeras, han sido bastantes para que el Regidor don Miguel Bolio quite la que se ha puesto en la calle RI. de Santa Ana, frente a una posesión de casas que tengo en ella, perjudicando al vecindario con el mal olor que exhala, que puede ocasionar una peste con los muchos zopilotes que atrae, que lo ensucian con sus plumas, vómitos

y excrementos, especialmente los pozos; las muchas moscas que cría que hacen asquerosas las comidas y bebidas y los muchos perros que se juntan.

“El año pasado, por medio de su secretario el caballero don Juan Calderón, se lo hice presente a V.S. y no me atendió; espero que ahora se me haga justicia y a esos infelices vecinos, mandando inmediatamente al referido don Miguel Bolio, que en el día quite la tasaxeja y pase la mantanza al campo, para evitar que estos gravísimos males, y aún otros mayores que pueden seguirse y que efectivamente se han seguido en otras ocasiones”.

El señor Castro decretó la suspensión de aquella tasajera y después de consultar con el Regidor en turno, el Síndico Procurador General y el Médico de la ciudad, se acordó ordenar que las tasajeras estuvieran a “ocho cuadras y media de la plaza mayor” y precisamente “fuera de arcos”.

¿LO IGNORABA USTED?

Plantas útiles de origen americano que no se cultivaban antes de la Conquista en Yucatán

El caimito, la guayaba, el mamey de Santo Domingo, la piña, la guanábana, la papa y el cacahuete son productos de América, pero no se conocían en Yucatán antes de la Conquista; fueron importados y cultivados durante la Colonia. Sin embargo, existe en Yucatán y en otros muchos lugares del país un caimito silvestre al que llaman los mayas *chi'keh*, es decir, “nance de venado”. Pero la especie cultivada procede de las Antillas. Es una Sapotácea, pariente del zapote (chicozapote, del mamey rojo y del *k'aniste*, nativos éstos).

La guanábana también procede de las Antillas, aunque tiene parientes muy cercanos en Yucatán en la anona, el saramuyo, el *polbox*. En los lugares templados de México tiene a otro familiar, la chirimoya; todas éstas, plantas Anonáceas.

El mamey de Santo Domingo, como su nombre lo indica, procede también de las Antillas; aquí tiene un pariente, el *chunub*, planta que

da sombra en los corrales, ambas son Clusiáceas.

La guayaba, otra planta de las Antillas, Colombia y algunos lugares de México, aunque tiene nombre en maya, *ponchi*, o sea, “nance agrio” (hoy se dice *pichí*); es posible que exista una variedad yucateca. En náhuatl se le llama *xalcocotl*, o sea “fruto arenoso” y pertenece a la familia de las Mirtáceas.

La piña procede de América del Sur. La silvestre piñuela de Yucatán está emparentada con ella; ambas son Bromeliáceas. Por otro nombre se conoce como ananás.

La papa o patata también procede de América del Sur, igual que el cacahuete. La primera se propagó en el mundo desde Perú y el segundo posiblemente desde Brasil, si no es que desde las Antillas. Allí se le conoce como maní. La papa es una Solanácea como el tabaco y como el tomate y la berenjena. El cacahuete es un género que pertenece a la familia de las leguminosas; es pariente de los frijoles.

¿LO IGNORABA USTED?

La explotación organizada del henequén comenzó en 1830

Según la historia, comprobada con varios documentos fehacientes que existen en algunas bibliotecas públicas y privadas, la industria henequenera organizada en Yucatán se inició en 1830 con la formación de la Compañía para el Cultivo y Beneficio del Henequén fundada con un capital de 7,500 pesos, dividido en 30 acciones de 250 pesos cada una y suscritas por las 28 siguientes notables personas de la ciudad de Mérida:

D. Benito Aznar.- D. José Luis Peón.- D. José María Peón.- D. Carlos Maignin.- D. José María Meneses.- D. Félix Antonio Fajardo.- D. Pedro Regil y Estrada.- D. Domingo López Somoza.- D. Raimundo Pérez.- D. José Encarnación Cámara.- D. Santiago Méndez.- D. Joaquín María Tenorio.- D. Tomás Lujan.- D. Pedro José Guzmán.- D. José Esteban Quijano.- D. Domingo Espejo.- D. Lorenzo Peón.- D. Eusebio Villamil.- D. José de la Cruz Villamil.- D. José Segundo Carvajal.- D. Francisco

Genaro de Cicero.- D. Juan Estrada.- D. Mariano Cicero.- D. Juan Antonio Frutos.- D. Basilio Ramírez.- D. José Rafael Regil.- D. Simón Peón.- D. Joaquín G. Rejón.- Secretario de la compañía, siendo Presidente el primero de los nombrados. Esta compañía adquirió y fomentó la primera hacienda henequenera, Chacsinkin, a pocas leguas de la ciudad, pagando por ella la suma de 838 pesos: dos y medio reales. La primera siembra fue de 800 “mecates” (32 hectáreas). El objeto de la Compañía era “promover, aumentar y perfeccionar el plantío, cultivo y manufactura del henequén, y facilitar su expendio”, según rezaba el artículo primero de su Reglamento.

A partir de aquella fecha la industria henequenera inició su vida organizada, nació la primera hacienda y se marcó la decisiva significación que tendría en la vida peninsular el agave yucateco.

¿LO IGNORABA USTED?

Cacao es palabra maya

Es común la creencia de que la palabra *cacao*, por razón de que el español la obtuvo del náhuatl, es palabra perteneciente a esta lengua. Hasta cierto punto esto es verdad, pero es una palabra prestada por el maya y nahuatlizada con la adición del sufijo *atl* que es la forma que adoptó en el mexicano. Que la palabra es de origen maya lo prueba el hecho de que en cada uno de los dialectos de la familia lingüística mayense el nombre si no es cacao, es una variante de esta palabra, tal como en el maya de Yucatán que se decía *cacan*, en el chol *cucue* y en el pokomchí *quicou*. No solamente es probable que el nombre sea de origen maya, sino que el mismo uso de la almendra para la preparación del chocolate sea una modalidad cultural de origen maya. Hasta la palabra chocolate (en náhuatl *xocolatl*) posiblemente tenga origen maya. Es indudable que el uso del cacao lo adoptaron los pueblos del centro de México, especialmente los nahuas,

así como de las tierras del sur y de las tierras mayas.

Un autor cuyas obras nunca fueron impresas, pero cuyos valiosos manuscritos pueden ser consultados en algunas bibliotecas de Estados Unidos, fray Donisio de Zúñiga, muerto en 1863 y autor del *Mare-magnun Pokonchi* dice en el Tomo II, folio 468 de esta obra lo siguiente: “*Quicou* llaman al cacao de la bebida que llamamos chocolate, el mexicano la llama *cacahuatl*, de donde el español le llama cacao, pienso que el mexicano lo ha tomando de los de acá y no al contrario por quanto en México no lo ay y se lleva de por acá...” Zúñiga se refería a la provincia de Verapaz de Guatemala.

Al adoptarse la palabra al español perdió el sufijo *atl* y vino a quedar de nuevo con su forma maya, más fácil de adaptarse. Del español pasó a todas las lenguas del mundo, cuyos pueblos adoptaron el uso de la almendra.

¿LO IGNORABA USTED?

La cultura maya es patrimonio de los pueblos mayas, pero no todo pueblo maya ha tenido cultura maya

Si previamente establecemos que maya es aquel de raza y habla maya, resulta que los huastecos son un pueblo maya porque son de raza y habla maya. Pero los huastecos nunca tuvieron cultura maya. Tuvieron posiblemente una cultura pre-maya desarrollada aisladamente, de modo que la separación de tiempo y espacio produjo en ellos una cultura diferente: la cultura huasteca.

Los mayas milperos de Yucatán, como los huastecos, son racial y lingüísticamente mayas, pero culturalmente no eran mayas antes del siglo VI más o menos y, aún hoy, sólo poseen vestigios, si acaso, de cultura maya.

“La cultura maya, técnicamente es la que corresponde especialmente a la típica arquitectura y la singular escritura jeroglífica” (Morley, 1938) del área maya de Centroamérica.

La “típica arquitectura” es precisamente la de la bóveda llamada maya y la “singular escritura jeroglí-

fica” es la que se halla en los edificios de esa arquitectura, y en otros monumentos anexos (estelas, lápidas), así como en los libros (códices) y objetos de arte menor, pertenecientes a la misma época de aquellas construcciones. Esta cultura maya la desarrolló un grupo maya de Petén, al sur (hoy Guatemala), y fue introducida a Yucatán alrededor del siglo VI de nuestra era, posiblemente por grupos invasores que señorearon estas regiones, hasta que, por varias causas, la actividad cultural (construcción de edificios) cesó, primero en el Sur en el siglo IX, después en Yucatán en el siglo XV. En el siglo X otros grupos invasores de cultura tolteca “mayanizada” llegaron y participaron en las actividades humanas en Yucatán. La cultura maya cesó, pero el pueblo maya milpero continuó con su propia cultura y así continúa hasta hoy. La cultura maya es un incidente en la historia del pueblo maya de Yucatán.

¿LO IGNORABA USTED?

Es muy curioso el fenómeno que puede observarse en el español de Yucatán consistente en la hispanización de algunos morfemas mayas que en parte son análogos a palabras españolas

El verbo achocar, muy usado en Yucatán, no es castellano sino un homónimo del que en esta lengua existe. El nuestro es la españolización del morfema verbal maya *chok'* por medio del prefijo español *a* y el sufijo *ar*, propio de los verbos españoles de la primera conjugación. El homónimo español está formado por los mismos afijos alrededor del nombre choque, el cual sufre una modificación ortográfica y fonética hasta quedar convertido en choc, la radical que recuerda al maya *chok'*. En efecto, el verbo español achocar significa primariamente “arrojar o tirar a algunos contra la pared”, es decir, hacer choque con uno, tal como amasar significa hacer masa.

Nuestro achocar yucateco no tiene nada que ver con choque sino con el significado del morfema maya

chook', el cual define de este modo el *Diccionario de Motul*: “embutir, apretar y atestar así”. En su forma reflexiva, *chok' ba* significa “atestarse, llenarse de gente algún lugar, meterse algunos por fuerza”, según el Prof. Pérez. Esta forma se extiende en achocarse de Yucatán, “meterse o entrometerse uno”, según la situación. Así se dice “Juan está todo el día achocado en casa de María” o “se nos achocó Pedro”.

Hay sin embargo, un punto de analogía entre estos dos verbos achocar: una de las acepciones del verbo español es “guardar mucho dinero y particularmente guardado decanto, en fila y apretado, para que quepa más”; acepción que no es tomada en cuenta en Yucatán, pero que coincide en lo de apretado con el *chok'* maya.

¿LO IGNORABA USTED?

El melocotón yucateco no es melocotón

El fruto llamado melocotón en Yucatán es más propiamente una calabaza del género *Sicana*, de fruto odorífero, por lo que su especie es odorífera, pero no es melocotón. Las calabazas pertenecen a la larguísima familia de las Cucurbitáceas, con más de ochenta géneros y cerca de setecientas especies. El género más útil es el cucúrbita, al cual pertenecen las calabazas comestibles comunes. El melón y la sandía pertenecen, el uno al *cucumis* y la otra al *citrullus*.

El melocotón es el fruto del melocotonero que no se cultiva en Yucatán, pues requiere otras condiciones climáticas. Es de la gran familia de las Rosáceas que tantos frutos sabro-

sos y flores bellas proporciona. Es una variedad del durazno y muy cercano pariente del albaricoque y de la ciruela. El melocotonero es un árbol y su fruto una drupa esférica de seis y más centímetros de diámetro, con un surco no profundo; es de color amarillo dorado, con manchas rojas, aromático, de pulpa jugosa, adherida a un hueso duro y rugoso que contiene una almendra comestible. Se come crudo o en conserva.

El sicana sólo se come en conserva. Recibe también el nombre de calabaza melona y calabaza de olor.

Digamos de paso que melocotón se deriva de *Malum cotonium*, el nombre latino antiguo del membrillo que le servía de patrón para injertarlo.

¿LO IGNORABA USTED?

La introducción de la imprenta y de la litografía en Yucatán

La imprenta fue introducida en Yucatán en 1813, poco después de iniciada la guerra de Independencia; es decir en pleno siglo XIX, en tanto que en México se introdujo en el siglo XVI (1535). Los libros que se escribían en Yucatán antes de 1813, se imprimían en la capital de la Nueva España o en la madre Patria. Fray Juan Coronel (1620), fray Gabriel de San Buenaventura (1684) y Pedro Beltrán de Santa Rosa (1746), imprimieron en México. Fray Bernardo de Lizana (1625), Pedro Sánchez de Aguilar (1639) y fray Diego López de Cogolludo (1688), imprimieron en España.

Lo primero que se imprimió en Mérida fue posiblemente el prospecto del primer periódico, *El Misceláneo* que comenzó a ver la luz el primero de marzo de 1813.

De 1813 a 1838 no se conoce algún libro formal impreso en Yucatán, sino solamente periódicos y folletos. El libro formal yucateco más antiguo de que hay noticia es el cu-

rioso poema “Un Mexicano”, “El pecado de Adam” por Pedro Almeida, estampado en 1838; “Doce jornadas en doce cantos con notas alusivas a los sucesos de la Independencia Mexicana en general, y relativamente a esta Península de Yucatán”.

La primera litografía lograda en Mérida parece ser un retrato de Eugenio Sue reproducido por Santiago Bolio Quijano y publicado en el número VI del tomo IV del *Registro Yucateco* en 1846. La segunda fue una imagen del Cristo de las Ampollas, por el famoso artista yucateco Gabriel V. Gahona, “Picheta”, según su propio anuncio publicado en *El Siglo XIX*, No. 79 del 30 de diciembre de 1850. Pero la primera casa litográfica comercial fue la de don José Dolores Espinosa y Rendón, quien ilustró e imprimió *El Repertorio Pintoresco*, revista de altos vuelos fundada por don Crescencio Carriello y Ancona en 1861. A partir de entonces se estableció definitivamente la litografía en Yucatán.

¿LO IGNORABA USTED?

La lengua maya de Yucatán es un dialecto

Toda lengua procede de otra y por esta razón toda lengua en relación con la que dio origen es un dialecto. Lingüísticamente es una modalidad local de una lengua. El dialecto conserva la gramática de la lengua de donde procede y sólo varía parcialmente la pronunciación y el léxico. El español de Yucatán según esta definición es un dialecto del castellano, como éste fue un dialecto del latín. Pero un dialecto se torna en lengua autónoma tan pronto transforma la gramática de su progenitor y es lo acontecido tanto con el maya como con el español.

La lengua maya de Yucatán procede de un tronco que puede llamarse Maya Primitivo, del cual derivan siete (o más) ramas. Nuestro maya es, pues, una rama de este tronco. (Los idiomas español, francés, italiano, portugués y rumano, son ramas del tronco latino). Cada rama es autónoma, por cuanto que tiene su propia gramática, pero

todas tienen de común la savia (aunque en este caso es más propio decir raíces), porque sus palabras, en la mayor parte, tienen un mismo origen y su forma sigue el mismo patrón.

Las ramas del tronco maya o, si se quiere, los miembros de la familia maya son, a saber: 1) el maya propiamente dicho de la península de Yucatán, con sus dialectos lacandón de Chiapas, mopán de Belice e itzá del Petén; 2) el chol de Chiapas y Tabasco con sus dialectos chontal de Tabasco y chorti de Guatemala; 3) el tzeltal de Chiapas con sus dialectos ixil, aguateca, chuj, jacalteca y mototzintleca; 5) el quiché de Guatemala (el de más hablantes) con sus dialectos cakchikel, tzutuhil y uspanteca; 6) el grupo pokom de Guatemala formado por el kekchi, el pokonchi y el pokoman; y por último, 7) el huasteco de San Luis Potosí y Veracruz con un dialecto en Chiapas, el chicomucelteco.

¿LO IGNORABA USTED?

En las costas de Yucatán hubo focas

La foca es un mamífero carnívoro del orden de los Pinnípedos y de la familia de los Fócidos, de la cual hay varios géneros. El más común es el de las aguas frías llamado *Phoca*; de éste existen varias especies. Pero hay un género que habita las aguas tropicales de América: el *Monachus*. En las costas de Yucatán habitaba hasta hace pocos años con relativa abundancia el *Monachus tropicalis*, mas la codicia humana ha agotado quizás esta fuente de riqueza. El doctor George F. Gaumer, en su libro *Mamíferos de Yucatán* publicado en 1917, dice a este respecto: “Hasta el año 1890 todavía existía en el grupo de islas llamadas Alacranes, al norte de Yucatán, y de vez en cuando caía una que otra en la costa de la Península; pero en estos últimos años los pescadores no han vuelto a ver focas en ese grupo”.

“Unos pescadores, en el mes de enero de 1911, cogieron unos 200 ejemplares de *Monachus tropicalis* en las islas Triángulos (costa occidental), y según ellos dejaron muy pocas vivas y como más tarde volvieron a las islas, es probable que la especie ya esté extinguida”.

La foca, como es sabido, es perseguida por su piel y por su grasa, y si no fuese porque un tratado internacional protegió a las especies árticas desde 1910, aún éstas, siendo las más abundantes, hubieran ya desaparecido. Por la protección, en las islas Pribilof de Alaska, famosas por ser refugio de estos provechosos mamíferos, en 1932, habían aumentado a más de un millón los 200,000 ejemplares que allí existían al entrar en vigor el tratado.

Yucatán tendría un recurso ahora en las focas tropicales si se les hubiese protegido antes.

¿LO IGNORABA USTED?

El árbol llamado roble en Yucatán no es tal roble

Los nombres vulgares aplicados a las plantas, animales y cosas de América fueron impuestos por los europeos por pura analogía en la mayoría de los casos. Esto aconteció con nuestro roble.

El verdadero roble pertenece a la familia de las Fagáceas y es lo mismo que la encina; en Europa llaman roble a una variedad de ésta. En México existen unas 112 especies, pero casi todas viven en lugares templados y fríos. El nombre de su género es *Quercus*. Debido a su aspecto de robustez, a la dureza de su madera y a otras cualidades el roble o encina es símbolo de fuerza.

Nuestro roble, *beek* en maya, pertenece a las Borragináceas, a la cual corresponde también el ciricote y la

anacahuita. Su género es *Ehretia* y su especie *tinifolia*. Es un árbol frondoso de hoja muy verde, cuyo aspecto ciertamente recuerda algunas especies de *Quercus*. Crece generalmente sobre altozanos que revelan la existencia de la tierra blanca *sascab*. Su fruto es pequeño, redondo, de color amarillo cuando madura, dulce y comestible y muy apreciado por los pájaros. Las hojas son usadas en la medicina popular de Yucatán para la curación de úlcera. En Nayarit se le llama pingüico; en Oaxaca nandimbo; en Tamaulipas y Veracruz manzanita. En Yucatán también se le suele designar con el nombre de sauco. En Nayarit las hojas son usadas para afecciones renales.

¿LO IGNORABA USTED?

***Tsimín* es el nombre maya del tapir y *tsímin* le llamaron los mayas al caballo, ignorando que eran afines**

El caballo y el tapir están zoológicamente emparentados. Ambos pertenecen al orden de los *Ungulados* o sea el de los animales con pezuñas. Según algunos autores los *Ungulados* se dividen en dos grupos o subórdenes: los Imparidigitados y los Paridigitados. Al primer grupo pertenecen el tapir y el caballo. Ambos forman dos familias, la de los Tapíridos y la de los equinos. Anatómicamente tienen diferencias, pero se caracterizan por ciertas analogías comunes. Pruebas paleontológicas indican que tanto el caballo como el tapir tuvieron su origen en América, pero el caballo se extinguió antes de su completo desarrollo, el cual obtuvo en el Viejo Mundo. Actualmente hay tapires en Asia y en lugares húmedos y tropicales de América. El género al que pertenecen es *Tapirus*. La especie que vive en Yucatán es la *bairdi*.

En la antigüedad existió en toda la parte boscosa y húmeda del oriente de Yucatán hasta el norte,

pero ahora parece que sólo se halla en la región sur del territorio de Quintana Roo en los alrededores de Río Hondo y en Belice. También se le encuentra en los ríos de Tabasco.

El tapir es un animal herbívoro y frugívoro, tímido y amigo del agua. Su carne y su piel son apreciadas. Su altura no pasa de un metro y su largo de dos.

Cuando los mayas vieron por primera vez al caballo le llamaron *tsímin*, el mismo nombre de tapir, posiblemente porque cuando éste retrae su trompa, que puede alargar a su voluntad, su cabeza recuerda a los equinos, máxime que estos tienen una crin a veces muy visible. Al nombrar así al tapir los mayas se guiaban por una analogía cierta.

Una prueba de que el tapir existió en la región norte-oriental de Yucatán es el nombre de la villa de Tizimín, cuyo significado en maya es *ti'tsimin*, cuyo significado es "el lugar del tapir".

¿LO IGNORABA USTED?

Los mayas fabricaban papel para libros y otros usos

Los mayas, al igual que otros pueblos de México, fabricaban papel. Hasta hoy se sabe que lo hacían de corteza y raíz de ciertos árboles, pero no es difícil que hubiesen aprovechado la fibra del agave con el mismo fin, ya que los mexicanos usaban, además de la corteza, la fibra del maguey.

El árbol cuya corteza era utilizada para hacer papel es el llamado álamo en Yucatán, que ya hemos visto que no es álamo sino una higuera (*Ficus cotinifolia*), nombrado en maya *Kopo'*; árbol del papel o simplemente *amatl*, nombre del papel. En la región de los pokomanes, en Guatemala, recibía el nombre de *tlu'un* el mismo nombre que aquí se le aplicaba, y aún se le aplica, al papel en lengua maya.

La corteza era convertida en papel por machacamiento, ejecutado con un instrumento especial de piedra a manera de una plancha ovalada con

doble superficie estriada y los bordes ligeramente cóncavos para sostenerlos bien con la mano. Después de obtener el grosor y la consistencia deseados, se le aplicaba, para recibir la escritura, un estuco blanco. Los libros que hacían con este papel (hoy llamados códices), tenían la forma de una larga tira, como de un palmo de ancho, doblada repetidas veces en forma de biombo “y en estos pintaban con colores la cuenta de sus años, las guerras, pestes, huracanes, invasiones, hambres y otros sucesos...” dice Pedro Sánchez de Aguilar en 1659.

El papel se usaba también como hoy para el adorno de los templos y aun para el adorno personal. También para recortar figuras que tenían función en sus ritos. Los tres únicos códices mayas precortesianos de que hasta hoy tenemos noticia están hechos de papel de *Ficus*.

¿LO IGNORABA USTED?

Sabucán, el nombre de nuestro morral, es palabra de origen antillano

A las Antillas debe el español muchos vocablos. Al descubrir cosas nuevas los españoles aprendieron los nombres de estas cosas y así el castellano se enriqueció. Después esos nombres pasaron a tierra firme y allí o se aplicaron correctamente a las mismas cosas o por analogía a otras. Así aconteció con anona, guayaba, mamey, iguana, hamaca, todos vocablos antillanos. El tiempo transformó voces o transfirió significados. Barbacoa, por ejemplo, de cama pasó a formar el hoyo para hornear a lo indio, porque la carne se tendía sobre una cama de palos; de allí se nombró barbacoa al estilo de hornear y a la carne misma, así cocida. Por analogía también se aplicó este nombre a toda clase de zarzos o cosas semejantes.

La voz sabucán no es de origen maya como algunas personas creen o quieren que sea; es compañera de las arriba mencionadas, y de batea, conuco, tabaco, etc. “Es una variación de sibucán, que era una talega luenga de empleyta, hecha de cor-

teza de árboles blandos texida algo floxxa, de labor de una estera de palma, es de diez o doce palmos de luengo e tan gruesa como de una pierna e menos en redondo fecha”, según la pintoresca descripción del capitán Gonzalo Fernández de Oviedo, primer cronista del Nuevo Mundo (1535) al describir las cosas que vio en la Isla Española, hoy Santo Domingo.

Esta talega de empleita o sea de tiras tejidas de materia textil dura, servía para exprimir la yuca, colgándola de una alzaprima con “pesgas de piedras gruesas” atada al extremo inferior, para la fabricación de pan de casabe, la base de la alimentación indígena antillana en aquellos tiempos.

Nuestro sabucán es también una talega aunque no de empleita, tampoco redonda como el *pawó* ni larga. Al establecerse aquí los españoles lo describirían con el nombre del que servía para exprimir la yuca, por analogía, y el tiempo hizo de la vocal *i* otra *a* modificándose por el original sabucán.

¿LO IGNORABA USTED?

Los nombres caboya y henequén proceden de la isla de Santo Domingo

En nuestra nota anterior nos referimos al origen de la palabra sabucán, asentando que es de Santo Domingo; pues bien, caboya y henequén proceden también de aquella isla, y con ambos nombres, así como con el de maguey, designaban a distintos agaves los nativos que la ocupaban en la época del descubrimiento de América. El mismo capitán Gonzalo Fernández de Oviedo hace la siguiente descripción: “La cabuya es una manera de hierba que quiere parecer a los cardos o lirios, y tienen algunas espinas e quieren parecer en ella a los cardos. El henequén es otra hierva que también es así como cardo; mas las hojas son más angostas y más luegas que las de la cabuya mucho. De lo uno y de lo otro se hace hilado y cuerda harto recias y buen parecer, puesto que el henequén es mejor y más delgada hebra”.

Después de describir la manera que aquellos indios tenían de desfiarlo (que era por maceración y espadillamiento) agrega: “Aqueda en rollos, de cerro que parece lino muy

blanco y muy lindo, del cual hacen cuerdas e sogas e cordones del gordor que quieren; así de la cabuya como del henequén; e aprovechase de ello en muchas cosas, en especial para hacer los hilos (hilos es lo que en Yucatán brazos) o cuerdas de sus hamacas o camas en que duermen, y encabuyadas, para que estén colgadas al ayre”. Esta descripción está en su *Historia General y Natural de las Indias* (páginas 277 y 278. T.I. edición de 1551) escrita antes de 1535, cuando aún no se realizaba la conquista de Yucatán, y no parece sino que describe las cosas de esta Península de los últimos tiempos. Naturalmente, el henequén al que se refiere no es el mismo nativo de Yucatán, pero se ve bien como, por analogía, fue llamado el nuestro con el mismo nombre, que por cierto, según una nota de los editores de 1851, en Cuba y Haití se decía *jeniquén*, y por esta causa nuestros abuelos decían *jenequén*. El nombre cabuya entre nosotros quedó para cierto tipo de cordelería de fibra dura.

¿LO IGNORABA USTED?

Vivimos sobre roca de cal recién salida del mar

Nuestra Península es un banco de roca calcárea surgido del mar en reciente época geológica. Se cree que la parte alta del norte es del plioceno y del postplioceno, porque las conchas fósiles que contienen sus rocas corresponden a especies aún vivientes de moluscos marinos. A partir de los cerros del sur la edad geológica es anterior. El banco calcáreo sale del agua con un declive casi insensible por el norte, de tal manera que el suelo de nuestro mar por ese rumbo es poco profundo y de pura roca hasta una distancia grande de la orilla. Su elevación hacia el sur está en la proporción aproximada de treinta centímetros por cada seiscientos metros.

Sobre el banco rocoso y calcáreo hay poquísima tierra cultivable, pero sobre ella vive una vegetación que resiste no sólo estas condiciones, sino el clima y la labor destructiva del hombre que viene talando y que-

mando la superficie desde hace quizá mil años.

La mayor extensión del subsuelo es porosa, cavernosa y llena de fisuras por las que corre el agua de las lluvias formando verdaderos ríos subterráneos. El agua que penetra en el subsuelo poroso disuelve masas de la cal formando cavernas que en el fondo mantienen depósitos de agua. Cuando llega a hundirse su techo o se hacen accesibles desde la superficie por agujeros, las cavernas se hacen cenotes o grutas. A veces el fondo de los agujeros queda cubierto por los derrumbes y el agua desaparece o sólo se le ve cuando es tiempo de lluvia. Las Hoyas del Oriente son hundimientos habidos por causa de las cavernas del subsuelo.

El tipo nuestro de suelo es semejante al de Karst, Austria, donde las hoyas son llamadas *poldjes*; en Holanda también hay algo semejante a nuestros cenotes, el dolin.

¿LO IGNORABA USTED?

Nuestras ciruelas no son verdaderas ciruelas y sí familiares del mango, del marañon y del chechem

Entre nuestras frutas indígenas las ciruelas son las más populares. Su nombre es falso puesto que las verdaderas ciruelas son de la familia de las *Rosáceas* y las que aquí llamamos tales corresponden a una muy distinta familia. La verdadera ciruela es de origen caucásico y del Asia Menor. No se cultiva entre nosotros y cuando se importa se le llama generalmente ciruela Claudia o de California. Algunas de las 300 especies conocidas son fáciles de conservar medio secas. A esta conserva se le da el nombre de ciruela pasa. Pertenecen al género *Prunus* y como rosácea es pariente de la manzana, la pera, el durazno, el capulín de México y de la simple rosa.

Nuestra falsa ciruela es de origen americano y es cultivada por los nativos desde tiempos muy anteriores al Descubrimiento. Se le atribuyen virtudes medicinales y de otra naturaleza. Fernández de Oviedo describe una especie llamada *jobo* que existía en Haití en su época (1535). En Oaxaca y en Chiapas se le llama

jocote, españolización de *xocotl*, palabra nahua que significa fruta agria; los aztecas la designaban con el nombre de *masaxocotl*, “fruta agria del venado”; los tarascos le nombran *copo* y los mayas *aval*. El doctor yucateco Narciso Souza Novelo es autor de un libro, aún no publicado, sobre las ciruelas abal de Yucatán.

Forman las falsas ciruelas el género *Spondias* de la familia de las *Anacardiáceas*. Esta familia, nativa en tres continentes: África, Asia y América, representa un grupo de más de 450 plantas. Entre éstas se encuentra el sabroso mango, el acre y perfumado marañón, cuya almendra es comestible y expedida en el comercio como *cashew* o nuez de las Indias, el alfonsingo o pistacho también de almendra muy apreciada, el odiado chechem (zumaque), que produce molestias por causa de un aceite irritante que contienen sus hojas, pero produce madera preciosa y su resina y su corteza pueden tener aplicaciones industriales.

¿LO IGNORABA USTED?

La Carroza de la Emperatriz no fue la que Carlota utilizó en su viaje de Sisal a Mérida en 1865

Entre los objetos históricos que se exhiben en el Museo de Mérida (antes Arqueológico e Histórico y hoy Instituto de Etnografía, Historia y Bibliografía) se encuentra una carroza que el público conoce con el nombre de “La Carroza de la Emperatriz”. En efecto, se halla en la sala del Imperio, y en su cédula correspondiente constaba, hasta no hace mucho tiempo, que había sido la que la emperatriz Carlota Amalia usó cuando visitó Yucatán en 1865.

Según el duque de Heredia, quien publicó en un periódico local en marzo de 1940 una rectificación histórica al respecto, esta carroza no sirvió nunca a la Emperatriz, sino que fue la que utilizaba el obispo don Crescencio Carrillo y Ancona para sus visitas pastorales, por el año de 1887, en que probablemente la

compró. Dice el mismo autor de la rectificación, que el carruaje “con el adelantamiento de las vías férreas le dejó de servir al II^{mo}. Sr. Carrillo y quedó relegado en un rincón del palacio episcopal... Y allí estaba cuando fueron entregadas las llaves al gobierno” (del general Salvador Alvarado). Y agrega: “esta es la historia del coche destartelado y viejo que se quiere aparecer como el que sirvió a la Emperatriz Carlota, especie que algún desocupado soltó...”.

Aunque la rectificación fue hecha y fijada al carruaje, el pueblo sigue admirándolo como si hubiese sido el que usó la esposa de Maximiliano. Goza del prestigio de una leyenda unida al nombre de una mujer que por haber sido reina, ocupa en la mente popular un lugar extraordinario.

¿LO IGNORABA USTED?

Además del hombre, existen en Yucatán más de cien diferentes especies de mamíferos

El libro del doctor T. Gaumer *Monografía de los mamíferos en Yucatán* editado en 1917 por la Secretaría de Fomento, sigue siendo un manual inapreciable para el conocimiento de la parte de esa importante rama del reino animal que vive en la Península. Según esa obra hay en Yucatán doce órdenes de mamíferos, con veinte y nueve familias y más de cien especies; a saber, cinco especies de didelídeos del orden de los marsupiales; dos de desdentados; una de sirénidos (el manatí); cinco de delfínidos del orden de los cetáceos; tres de artiodáctilos (jabalíes) y tres de cérvidos del orden de los Artiodáctilos; una de tapíridos del orden de los Perisodáctilos; veinticinco del orden de los roedores pertenecientes a siete diferentes familias; veinte de carnívoros

divididos en cuatro familias; una de Fócidos del orden de los Pinnípedos (quizá ya extinta); una de insectívoros (género Sorícido); veintinueve de Quirópteros (murciélagos y vampiros) repartidos en tres familias y tres primates (monos) de la familia de los Cébidos. Doce de estas especies hasta la época en que el autor había hecho sus investigaciones no habían sido encontradas en otra parte de América, entre éstas cuéntase tres didelídeos, un dicotílido (jabalí), un cérvido; un siúrido (ardilla); un múrido (ratón); un heterómido y un lepórido (conejo), (todos roedores); un félido (jaguar) y un prociónido (tejón), carnívoros y dos murciélagos. Varias especies llevan el nombre de Gaumer por haber sido el primer autor en describirlas.

¿LO IGNORABA USTED?

***Papasul*, el nombre del popular plato regional yucateco no significa ‘comida del señor’, ‘sino ‘comida untuosa’**

Se cree vulgarmente que el nombre *papasul*, significa “Comida del Señor”. Algunos autores yucatecos lo asientan así. El profesor Prudencio Patrón Peniche publicó hace algunos años en la ciudad de México un interesante *Léxico Yucateco* y en él se lee en la página 68: “*Papasul*, s. Guiso hecho con la pepita de una especie de calabaza conocida por los naturales con el nombre maya *xka'*, bien molida y humedecida con agua en la cual se hayan cocido hojas de apazote. El nombre *papasul* se compone por la palabra maya *papa*, comida y *sul*, alteración del *dzul*, señor, caballero”.

Esta etimología popular es falsa. Aun cuando *papa* significa “comida” en el lenguaje infantil de Yucatán, al nombre del guiso de que se trata no significa tal, ni *sul* es alteración de la voz maya *dzul* (*ts'uul*).

Papa en *papasul* es apócope de *papak'*, que Pío Pérez en su *Diccionario de la lengua maya* (Mérida, 1866-1887) define “muy embarrado o untado”. *Sul* (escrito en la ortografía tradicional *zul*), significa, según el mismo autor: “empapar, remojar”. Sin embargo, este mismo vocablo, en el *Diccionario de Motul* (Mérida, 1929) escrito alrededor de 1577, tiene además de la acepción que le da Pío Pérez estas otras que también pueden convenir al nombre del platillo: “comida, fiesta o banquete” y “hacer fiesta o banquete” (pág. 249). De todos modos, el *papasul* es un platillo untuoso compuesto de tortillas empapadas en una salsa espesa, grasosa y pegajosa. Por otra parte, la palabra *dzul* (*ts'uul*) originalmente, sólo designaba al extranjero y mucho más tarde vino a tener la significación de señor (amo: por antonomasia, caballero o no).

¿LO IGNORABA USTED?

Los mayas fueron los primeros inventores del cero y de la numeración por posición

El cero es uno de los conceptos abstractos más valiosos de la humanidad. Gracias a él nos es posible representar gráficamente cualquier cantidad con sólo diez signos, inclusive el propio cero, en el sistema llamado arábigo, colocando convencionalmente los signos en el orden de progresión decimal. El cero arábigo fue concebido en la India ahí por el siglo VIII de nuestra era, pasando luego a Arabia. Los moros lo introdujeron en España. Acabó de extenderse a toda Europa durante el siglo XV. Sin embargo, los mayas lo habían concebido dos o tres siglos antes de Cristo, o sea unos mil años antes que los habitantes de la India. Cuando acaba de extenderse su uso en Europa, los mayas están ya en decadencia. El invento maya había quedado con ellos y con ellos hubiese muerto si no es inventado independientemente en la India y adoptado después por toda Europa hasta venir a América. Así pues, en la historia de la humanidad, se ha inventado el cero dos veces, siendo la primera vez entre los mayas. Pero éstos no usaron el cero de igual manera de como ahora lo usamos, porque su sistema aritmético, en lugar de ser decimal era vigesimal, o sea que la progresión se hace por veinte.

Por otra parte, y es de lo más notable, ¡podían representar cualquier cantidad usando sólo tres signos! El cero era la forma de un caracolillo estilizado; el punto representaba una unidad simple y la barra que valía por cinco unidades simples, donde están escritos los números del uno al diecinueve, más el cero. Ahora bien, para representar veinte con estos signos, ponían el cero y sobre éste un punto; la posición inmediata superior es la de los veintes. Cuarenta sería representado con dos puntos en aquella posición sobre el cero; ciento con una barra sobre el caracolito. Veinte más uno se representaría con un punto sobre otro. Para escribir cuatrocientos, bastaría poner dos ceros uno sobre otro y un punto sobre los dos, porque la tercera posición es el lugar de los cuatrocientos; ocho mil se representaría con un punto sobre tres caracolitos, y así sucesivamente. Pero en el sistema cronológico maya el tercer lugar no vale cuatrocientos, porque la unidad para contar el tiempo es el *tun* y éste vale trescientos sesenta días; así, en la cuarta posición, en relación con la cronología, se puede leer, en lugar de ocho mil, siete mil doscientos.

¿LO IGNORABA USTED?

El *páawo'*, el morral maya, es usado como medicina

El morral típicamente maya es el *páawo'*. Su uso, como bolsa, se está extinguiendo rápidamente substituido por el sabucán. Va quedando como utensilio de la gente vieja en las regiones más conservadoras del Estado. Y es que ahora son pocas las personas que saben hacerlo. Es un arte antiguo que requiere paciencia: al mismo tiempo que se teje se va corchando el cordel con que se hace, que es uno solo desde el principio hasta el fin.

Pero si el *páawo'*, como bolsa, va siendo substituido por el sabucán, éste no lo ha substituido como medicina, porque el *páawo'* es un espe-

cífico homeopático para curar el *páawo'*, una cierta enfermedad de la piel (urticaria). Los dos nombres son perfectos homónimos. El modo de curarse es muy sencillo: se salcocha y con el agua se bañan las partes enfermas. El salcocho, naturalmente, debe contener sal. Pero además de que las partes enfermas son bañadas con el agua, deben golpearse nueve veces con el morral. He aquí una ingenua manera de aplicar el principio de que lo semejante cura lo semejante, principio que los mayas antiguos conocieron, sólo que con un sentido mágico.

¿LO IGNORABA USTED?

La *ochkaan* tiene patas y cría garrapatas

La *ochkaan*, la serpiente más grande que vive en Yucatán, es una boa, pero aunque no todas las boas son de gran tamaño, la *ochkaan* es una de las mayores. Vive desde el sur de México y Yucatán, hasta Sudamérica, en las regiones tropicales. Su nombre zoológico es *Constrictor constrictor* y su largura alcanza hasta cuatro metros y medio. Las serpientes mayores de América, sin embargo, son las anacondas de Sudamérica, que llegan a tener hasta siete metros de largo. De todos modos no son éstas las mayores del mundo, aunque sí las más gruesas. Las mayores del mundo son las pitones de Asia que alcanzan los nueve metros. Pues bien, tanto las

boas como las pitones tienen en su esqueleto los vestigios de un par de pies traseros ocultos debajo de la piel. Son las únicas serpientes que los tienen.

La *ochkaan* es irascible y ataca si se le molesta, pero, naturalmente no es venenosa. Produce un soplido como el que profieren los gatos. A veces se llena de garrapatas y es quizás la que hallaron los españoles en Campeche, esculpida.

El nombre de *ochkaan* es maya y parece significar “serpiente de zari-güeya” (zorro en Yucatán). En el sur de México y en Centroamérica se llama mazacuata, nombre de origen náhuatl que significa “serpiente de venado”.

¿LO IGNORABA USTED?

El kapok puede ser la fibra del porvenir en Yucatán

Existen en varias partes del mundo (Asia, Java, Ceylán, las Filipinas, África, Madagascar, las Antillas y América), unos árboles que pertenecen a la familia de las Bombáceas o Bombacáceas. Algunos de estos árboles son notables por su corpulencia como el famoso baobab del Senegal y Madagascar y la ceiba de América. Estas plantas rinden, como es sabido, una fibra sedosa que envuelve a las semillas encerrándolas en una cápsula elíptica, la cual cuando madura se abre en gajos dejando escapar los rubios copos. A esta fibra se le llama kapok, el nombre popular de uno de los géneros (*Eriodendron*). En Yucatán hay varias especies. Las más importantes son el pochote (*Ceiba aesculifolia*) y la mencionada ceiba. Ambos dan un excelentísimo kapok, que bien pudiera ser explotado en gran escala.

El kapok tiene usos muy diversos, pero su principal virtud es su flotabilidad cinco veces superior al corcho. Esto es debido a que cada filamento es una celdilla tubular llena de aire. Así pues, es materia prima de primer orden para fabricar salvavidas. Es también usado como aislante térmico y acústico. Ahora está sirviendo para la fabricación de trajes de aviadores y se ha podido neutralizar su primitiva impropiedad para ser hilado y ya sirve para mezclar con lino y con las mismas cerdas.

El cultivo de las plantas que rinden kapok se está extendiendo en Centroamérica. No hace mucho tiempo se plantaron en el Salvador unas 195,000 plantas y en Guatemala 325,000. A los seis años comenzaron a producir cosecha, de modo que estos dos países serán productores de esta preciosa fibra. Yucatán puede ser también productor de primera línea.

¿LO IGNORABA USTED?

Hipil (o huipil) no es palabra maya

A sí como en la arquitectura de Chichén Itzá (y de otros lugares) y en los utensilios asociados a ella se encuentra palpable la influencia de la cultura llamada tolteca, que vino aquí desde las altiplanicies del centro de México, en la lengua maya existen también algunos vestigios de la lengua náhuatl relacionada con aquella cultura.

Algunos vestigios léxicos nahuas se referían a la guerra y a la organización política tales como chimal, adarga, (*chimalli* en náhuatl); tupil, alguacil (*topolli* en náhuatl), pero estas palabras están ya fuera de uso, naturalmente, y muy pocas personas saben ahora que existieron en maya.

Otros vocablos se referían a objetos culturales de otra índole, como

sucede con hipil (o huipil) que perdura hasta hoy. Esta palabra es náhuatl, siendo *huipilli* su forma original. ¿Como entonces llamaban los mayas a esa prenda de vestir que este nombre designa, si es que ya lo conocían antes de la venida de los toltecas en el siglo XII? La respuesta nos la da el *Diccionario de Motul* compuesto a fines del siglo XVI (edición de 1929) en la página 93 donde dice: “ah kub: muger, y es porque viste guaypil, que se solía llamar kub”. *Kub* pues, parece ser el nombre auténticamente maya de la prenda que hoy conocemos como hipil (huipil).

Como es natural, el actual hipil, ha sufrido cambios con el transcurso del tiempo, pero de estos cambios hablaremos en otra ocasión.

¿LO IGNORABA USTED?

Hubo un teatro indígena en Yucatán

Uno de los vestigios de las artes de los tiempos pasados que quedaban en Yucatán en los días de la Conquista y que perduró algún tiempo después en la Colonia, es una forma de teatro. Fray Diego de Landa (1566) y Pedro Sánchez de Aguilar (1639), se refieren al teatro de los mayas. En el *Diccionario de Motul* del siglo XVI, se consignan varios nombres de “Representaciones de los Indios”. Pero por lo “obsceno o idólatrico” se trató de sustituirlas con “las muy conocidas representaciones religiosas de las costumbres populares de la Europa cristiana”.

A éstas se les llama autos sacramentales y sus personajes estaban en relación con la Iglesia. Para fingir los personajes, los actores se ponían más-

caras generalmente talladas en madera. Tres de las que fueron usadas en los pocos [autos sacramentales] que se representaron en Yucatán, se conservan en el Museo del Instituto de Etnografía, Historia y Bibliografía.

El obispo Carrillo y Ancona cita en su monografía *La literatura antigua de Yucatán* el testimonio del cura don J. Canuto Vela quien vivió a mediados del siglo pasado, de una representación de los indios que, con “el argumento mismo de la invasión y conquista española”, aún se representaba en la Península en aquellos tiempos, con mezcla de canto y baile. Nada de esto queda hoy. De las danzas muy poco, como la de la *Cabeza de cochino* y el *Cots cal tso*.

¿LO IGNORABA USTED?

El *chakmo'olché* es una planta notable

Existe en Yucatán, al igual que en otros estados mexicanos y en Centroamérica, un género de plantas leguminosas llamado botánicamente *Erythrina*, en maya *chacmolche* “árbol del jaguar” o “de la garra roja”; en náhuatl *tzopancuahuitl*; “árbol del coral” (vulgarmente *tzompan-tle*) o *patol*, nombre también de un juego de azar de los antiguos aztecas, porque eran usadas las semillas para practicarlo; en el español de México colorín; en el de Hidalgo chocolín; en el de Tabasco madre chontal; en el de Veracruz pito. En Guatemala también se le llama pito. De este género se conocen en la República más o menos once especies. La que vive en Yucatán es casi una hierba (a veces un arbustito) y es posiblemente *E. Corallondentron*. La de México es un árbol de cuatro a seis metros de alto y es *E. Americana*.

Lo que llama la atención respecto a la planta es, desde luego, la semilla, un precioso frijol de precioso color encarnado, que de número de dos a seis se ve en las vainas oscuras entreabiertas, las cuales están estranguladas entre cada semilla. Las flores son también rojas y se dan en racimos cónicos, son de una forma alargada peculiar. Con las semillas se hacen actualmente collares; las flores de las especies de

México las comen los indígenas fritas con huevo y en tamales. Los frijoles en cambio son venenosos según se ha podido comprobar.

Además de que las semillas eran usadas a manera de dados para jugar *patolli*, servían para la adivinación. Aún hoy día son usadas entre cierto grupo maya de Guatemala donde se les llama *akte*. En el *Popol Vuh*, libro sagrado de los quichés, está mencionada con esta función, con el nombre de *tzite*.

Varios estudios se han hecho de esta notable planta, desde 1877 cuando el Dr. Francisco Río de la Loza publicó el suyo, como tesis de su doctorado. De las semillas aisló un alcaloide al cual llamó *eritrocoraloidina*. En 1879 y 1888 otro doctor, don Fernando Altamirano publicó nuevos estudios donde dice haber aislado otro alcaloide al cual llamó *coraloidina* y que tiene la propiedad de paralizar los centros nerviosos por la vía intravenosa. En 1890, el profesor José María Prieto analizó la corteza hallándole dos materias colorantes y otro alcaloide narcótico. La especie yucateca, debe también ser estudiada.

En la medicina maya son usadas las hojas y los frutos, para curar los ojos y para úlceras y picaduras de animales ponzoñosos.

¿LO IGNORABA USTED?

Los nombres del sinsontle significan bufón y gran cantor

Generalmente el nombre científico de los animales y de las plantas no coincide con los nombres populares que éstos tienen. En el caso del sinsontle existe una coincidencia admirable. La palabra sinsontle (o sensontle) es una modificación del nombre náhuatl original de este pájaro que es *sensontli*, significa un cuatrocientos, segunda unidad del sistema vigesimal indígena que también significa innumerable o innumerables. Aquí se refiere a la gran variedad de voces del ave. El nombre completo, según viejas autoridades, fue el de *sentsontlahtolli*: habla múltiple. El nombre científico, por otra parte, está más cerca del nombre maya y del nombre popular inglés. El científico es *Mimus* (género de aves de la familia de los Túrpidos y ésta del orden *Paseres*) y significa en latín truhán, bufón, gracioso; el nombre inglés popular es *mockingbird*: pájaro remendador.

El nombre yucateco (español y maya) del sinsontle, es, actualmente, chico, españolización de *chiic* o *chic*, que vale por “tejón” que es “un ani-

malejo juguetón” y también por “hombre liviano en el seso”, según el *Diccionario de Motul* (p. 305). En la página siguiente dice: *chic ichilil*: “travesura y desvergüenza”, entre otros compuestos. Pero *chiic* en realidad significa bufón, truhán, gracioso. Recuérdese el *chiic* de la fiesta de la ceiba que es “payaso que hace reír”. Así como en el nombre náhuatl hay un apócope quedado de *sentsontlahtolli* sólo en *sentsontl*, en el maya hay una elipsis pues el nombre completo fue *sac chi'ic*. El componente *sac* que falta, aun cuando aparentemente significa blanco, su valor aquí es ficticio, falso, imitado, cosa de arte o artificial, según puede verse en compuestos semejantes como *sac che'eh*: una risa o risa falsa; *sac mul*: cerro artificial; *sac yum*: padrastro o falso padre. (véase *Diccionario de Motul*, donde está escrito *sac*). Así pues, el verdadero nombre de sinsontle en maya puede también traducirse como el bufón imitador.

En efecto este pájaro posee admirables facultades imitativas.

¿LO IGNORABA USTED?

Nuestro gato montés no es gato sino perro

Entre los mamíferos carnívoros, la familia de los cánidos es muy importante. Muchos de sus géneros son, puede decirse, universales. Los de los perros y las zorras, por ejemplo. Éstas son ligeramente distintas de aquéllos, en el ojo que lo tienen alargado, en ciertos detalles anatómicos del esqueleto y en sus costumbres. La zorra de Yucatán no difiere en nada, en cuanto astucia, de la clásica del Viejo Mundo. Se le ha clasificado indistintamente como *Vulpes* (el género más común de Europa y América) y como *Urocyon* (un género americano). Su nombre maya yucateco es *ch'omac* o *ch'amak*. En español se le llama incorrectamente gato de monte o gato montés.

Los gatos son de la familia de los felinos y enteramente distintos de los cánidos, tanto anatómicamente como en sus costumbres. En Yucatán sobran felinos que pudieran re-

cibir el nombre gatos monteses. Además del doméstico que es importado, viven en Yucatán en su estado salvaje, siete diferentes especies nativas tales como los jaguares, los tigrillos, el puma, el *ek'much*.

En cambio de los cánidos nativos que fueron dos o tres, sólo queda el *ch'omak*. Hasta no hace muchos años existió el *Canis caribaeus*, llamado en maya *k'ik'bil*, nativo de América, mudo, sin pelos y que tuvo importancia tanto religiosa como económica; acompañaban a su amo en la tumba, servía de alimento para lo cual se le engordaba. El perro doméstico actual es importado, pero es posible que la raza más antigua de Yucatán tenga en sus venas sangre de nativo.

Como es sabido, la piel de zorra es muy apreciada para la fabricación de abrigos. La de Yucatán tiene un pelaje ralo, pero es quizá susceptible de mejoramiento.

¿LO IGNORABA USTED?

Los mayas iban teniendo nombres diferentes según su edad, estado y oficio

Fray Diego de Landa informa en su famosa *Relación*, que al nacer los niños mayas eran presentados al *Ah kin* (*Aj k'iin*) o sacerdote de los días y éste “ponía el nombre que habría de tener en su niñez”; que este nombre les duraba “hasta que se bautizaban”, que era cuando adoptaban el del padre; que éste les duraba hasta que se casaran, y después de casados recibían el del padre y el de la madre... El *Diccionario de Motul* da como primera acepción de la palabra *almehen*: “hijos respecto de padre y madre”, de modo que pudo llamarse este nombre *almehen K'aba*.

Ralph L. Roys halló en la *Crónica de Calkiní* referencias a un *Pal Kaba* (*Paal K'aaba'*) o sea nombre de infancia y a un *Na'Alk'aba'* (*Na' Aal k'aaba'*) o nombre materno. Ante esta evidencia, es posible que Landa se hubiese equivocado escribiendo padre en vez de madre, al referirse al nombre que recibían en el bautismo. De paso diremos que este bautismo era una ceremonia de la pubertad por

medio de la cual los niños eran declarados aptos para el matrimonio.

Por lo que respecta al nombre que llevaban los casados, el mismo Landa dice: “A sus hijos e hijas llamaban del nombre del padre y de la madre; el del padre como propio, y de la madre apelativo, de esta manera: el hijo de Chel y Chan llamaban Na-Chan-Chel, que quiere decir hijo de fulanos...” Esta clase de nombres nos es familiar por el del héroe Na-Chi-Cocom cuyo significado es El Cocom cuya madre es Chí, ya que *Na* significa madre: *Na Chi* es el *Na'al K'aba'* del documento de Calkiní. Además de estos nombres una persona podía tener, según la misma *Crónica*, un apodo o *Ko'ko' Kaba*. La costumbre de apodar con nombres de burla la heredamos los yucatecos.

También podía ser nombrada una persona por medio del título de su oficio o posición oficial; tal como decimos hoy “el licenciado fulano”, “el doctor mengano”, “el gobernador zutano”, ellos podían decir: *Ahau* (Rey), *Ch'el*; *Batab* (cacique) Canul y así sucesivamente.

¿LO IGNORABA USTED?

El primer libro de cocina impreso en Yucatán data de 1832

La cocina yucateca tiene merecida fama de rica y delicada. La auténtica es una mezcla de la criolla y de la indígena, pero parece que ésta tardó un poco en llegar al honor de las letras de molde, pues el primer libro de cocina impreso en Yucatán tiene más de la criolla.

El primer tratado culinario yucateco lo escribió doña María Ignacia Aguirre “bien conocida por lo primoroso de su arte” (casi reza candorosamente la portada) y lo llamó *Pronuario de cocina para un diario regular*. Lo imprimió L. Seguí en la calle del Puente de esta ciudad de Mérida, en mil ochocientos treinta y dos. Es un librito de treinta y dos páginas, de ciento cincuenta y cinco milímetros

de alto por cinco milímetros de ancho. Contiene ochenta y ocho recetas de cocina, cinco de repostería y una advertencia a la cocinera.

Los pocos elementos nativos allí mencionados son achiote, chile *xk'atik*, calabazas *ka'es*, tomates, chayotes y algunos más de uso extendido en América. Tiene tres recetas para tamales y en contraste una para hacer jamón.

Nuestras abuelas habránse dado gusto haciendo sus platillos de acuerdo con las prescripciones de la primorosa artista doña María Ignacia.

El ejemplar único conocido de este curioso libro yucateco está en la Biblioteca “Crescencio Carrillo y Ancona” de Mérida.

¿LO IGNORABA USTED?

El 30 de junio de 1846 cayó un diluvio en esta muy noble y muy leal ciudad

Dice *La Voz Pública*, periódico de Mérida de Yucatán, en su número 20 del 4 de julio de 1846: “El 30 de junio de este año será de eterno recuerdo para los meridianos, por el apuro y conflicto en que puso a la ciudad el más horroroso aguacero que han visto sus habitantes... la sorpresa y el susto no causaba tanto la fuerza del aguacero, ni la lluvia de rayos que lo acompañaban, sino su espantosa duración, que parecía interminable, y que aumentaba por momentos el peligro, pues el agua que había subido ya sobre las aceras de las calles como media vara, se introducía por las casas, siendo muchas de éstas acometidas simultáneamente por el agua de la calle y

por la que entraba por los patios y convirtiéndose en un instante en lagos todas las habitaciones... un rayo maltrató el Arco de Dragones y conmovió la pequeña estatua de sillaría que representa a San Antonio de Padua y se halla colocada en la parte superior de dicho arco”.

El diluvio se prolongó desde el mediodía del 30 hasta las 8 de la mañana del siguiente. Causó derrumbes y otras desgracias.

En esa época se tenía memoria de otro diluvio acaecido el 30 de septiembre de 1837, pero el mismo periódico dice que le “quitó su fama” el de junio de 1846.

Estad alertas meridianos, pudiera venir otro que le quitase la fama a éste.

¿LO IGNORABA USTED?

En las entrañas cavernosas de Yucatán viven seres ciegos

En 1936, el doctor A. S. Pease de la Universidad Duke, trabajando para la Institución Carnegie de Washington, halló dos géneros nuevos de peces ciegos, los primeros que se hallaban en Centroamérica, viviendo en los cenotes. El primero descubierto fue un pequeño Brotúlido, el 8 de junio; (días después halló otro ejemplar mayor). El segundo fue un Simbránquido, encontrado el 7 de julio.

Los brotúlidos son peces marinos, especialmente de aguas profundas, caracterizados entre otras cosas por sus aletas dorsales largas y sin espinas y por otras anales, amplias aberturas branquiales y huesos de la cabeza completos.

Los simbránquidos son semejantes a las anguilas por su forma serpentina. Tienen las branquias en la parte inferior del cuello y en forma de V abierta (no son marinos) y se les encuentra desde Veracruz hasta la Patagonia; se les ha hallado en charcos superficiales en Cozumel y en Isla Mujeres.

Los dos géneros nuevos corresponden, pues, uno a la fauna marina y otro a la fauna acuática terrestre superficial, pero fueron hallados en las entrañas de la tierra en una misma clase de agua (dulce) ¡y ciegos!

Sólo se conocían brotúlidos ciegos en Cuba, aun cuando su ceguera no es tan absoluta, que viven en algunas grutas isleñas. Perteneciendo la familia al mar, ¿cómo penetraron en las grutas yucatecas y se adaptaron en grado tal que aun la vista perdieron?

Se supone que los brotúlidos ciegos de Yucatán se adaptaron en tiempos remotísimos a la vida troglodita submarina y que cuando la península se elevó del mar, quedaron fuera de éste readaptándose a la vida de las aguas dulces gracias al excesivo calcio del subsuelo. Por lo que toca a los simbránquidos, la especie hallada es la única hasta hoy conocida en el Nuevo Mundo y es más fácil explicarse su penetración y adaptación a la vida troglodítica, en las regiones más profundas y oscuras.

¿LO IGNORABA USTED?

Los mayas usaron la técnica del concreto en sus construcciones

Las paredes de los edificios de la cultura maya son de piedra y mortero, pero la técnica que usaron en sus construcciones difiere a la que actualmente se usa en Yucatán. Los mayas antiguos primeramente construyeron muros uniando con argamasa de cal, piedras planas tendidas unas sobre otras.

En Uxmal hay edificios contruidos de este modo en el grupo de monumentos más nórdicos. En Cobá y Tulum también se encuentran edificios con esta clase de albañilería. Pero el tipo clásico de muro maya es el de concreto. Entendemos por concreto el cascajo unido por medio de un

mortero que puede ser cal hidráulica y cemento romano, para formar bloque compacto, sólido y monolítico, y que generalmente se vacía en moldes. Los ingenieros mayas construían haciendo una especie de molde o caja de piedras con una cara cortada, lisa y rectangular que venía a ser la faz del muro, poniendo las piedras en hilada superpuesta. El espacio o caja así formado era relleno con un mortero de cal, *sascab* y cascajo, concreto que era vaciado para formar el centro íntimo del muro. El resultado era un bloque de concreto con superficie de piedra cortada que después recibía un acabado de estuco y pintura.

¿LO IGNORABA USTED?

El origen de la palabra cigarro es posiblemente maya

Las etimologías de cigarro que los textos dan son muy discutibles. Unos creen que se deriva de cigarra, el conocido hemíptero estridente, mientras otros le ven origen alemán diciendo que se deriva de *saugen* que significa chupar y de *rauch* que significa humo. Siendo un producto de origen americano y tomando en consideración que los elementos culturales son adoptados por otras culturas con todo y nombre, cigarro necesariamente tiene un origen americano, tal como tomate, cacao, chocolate, tabaco, nombres de productos americanos universalmente conocidos y adoptados, variando solamente lo necesario para adaptarse a la pronunciación de cada lengua. El término cigarro ha viajado por todo el mundo recibiendo las modificaciones fonéticas locales de lo que viene a ser *cigar* en inglés, *zigarre* en alemán; *sigaro* en italiano; *cigare* en francés; *sigaar* en holandés; *sigar* en árabe. El diminutivo cigarrillo se convirtió en *cigarette* en francés y de allí pasó a los ingleses y a las otras lenguas europeas con poca modificación. Lo que sí parece claro es que el término cigarro fue

introducido en Europa por los españoles. El mismo cigarrillo fue llamado por los italianos antes de *cigarette*, *spagnoletta*.

Es muy significativo que en varios dialectos del grupo lingüístico maya, según consta en documentos del siglo XVI, los nombres que se le daban al cigarro, a la acción de fumar y a la de humear el propio cigarrillo, tenían parecido extraordinario con el que actualmente es universalmente conocido.

En la lengua tzeltal de Chiapas *sik'* y *tsik'* significaban “chupar como hueso, cigarro; chupar como cigarrillo”; *tzik'al* significa cigarro; fumar se decía *sik'ah* y humear el cigarro *sik' arinak* o *sikeh*. La radical *sik*, tiene el mismo origen que el verbo maya yucateco *ts'u'uts'* que designa la acción de fumar y de chupar y que *chu'uch* que significa mamar, acción semejante a la de chupar. En el maya de Yucatán se dice *chamal*, que parece tener origen distinto.

Si cigarro es palabra de origen maya, ¿cómo pasó al español y de allí a las otras lenguas del mundo? Un estudio más extenso vendrá a resolver la cuestión.

¿LO IGNORABA USTED?

La lana que los mayas antiguos usaron fue plumón de pato

La pluma de ave entre los mayas tuvo un alto valor económico, al igual que entre otros pueblos de México y Centroamérica. La de colores brillantes fue usada para la decoración del vestido y para el tocado; y la del colibrí y la del quetzal llegaron a tener valor de joyas. El plumón de pato sirvió para hacer tejidos de abrigo, mantas y capas. Las aves preciosas las cazaban con trampas, pero los patos los criaban para aprovechar su plumón, tal como se crían los borregos para aprovecharse su lana. Fray Diego de Landa refiriéndose a los mayas de Yucatán dice en su *Relación...* “crían ciertas clases de anadones blancos grandes que creo que les vinieron del Perú para la pluma y así las pelan muchas veces las barrigas, y quieren aquella pluma para labores de sus ropas”. La misma clase de pato al que se refiere este cronista puede verse aún en los corrales de los actuales mayas peninsulares. En el Palacio de Uxatán, en la Guatemala de ahora, había “sitios destinados para crianza de patos, para provecho de la pluma, que se empleaba en tejidos”, dice en su *Recordación Florida* don Francisco Antonio de Fuentes y Guzmán. Así como éstas hay varias otras referencias en otras obras. Más tarde los mayas aprendieron a usar lana de conejo, muy usada por los pueblos nahuas, quienes la llamaban *tochomitl*, palabra que después se redujo a *tochomite*. Se mezclaba con el plumón del pato. En el Museo Nacional de México se conserva un manto de plumón. Este no es precisamente hilado, sino insertado en una trama de algodón.

¿LO IGNORABA USTED?

Los mayas se hacían bizcos y se achataban la cabeza para embellecerse

En punto de belleza personal los hombres tienen ideas que a veces parecen peregrinas. Los mayas, por ejemplo, conceptuaban el estrabismo como signo de belleza y se lo provocaban artificialmente. Los dientes cortados en varias formas e incrustados de piedras semipreciosas eran signos de buen gusto y no digamos de la cabeza aplastada, también obra artificial. Landa informa de estas cosas que “tenían por gala ser bizcos lo cual hacían por arte las madres colgándoles del pelo un pegotillo que les llegaba al medio de las cejas desde niños y alzando los ojos siempre, como les andaba allí jugando a quedar bizcos y que tenían las cabezas y frentes llanas hechos también de sus madres por industria desde niños”. Y más adelante agrega, refiriéndose a lo de las cabezas chatas “que las indias criaban a sus hijitos con toda aspereza y desnudes del mundo porque a cuatro o cinco días de nacidos le ponían tendidita en un lecho hecho de varillas y allí boca arriba le ponían entre dos tablillas la cabeza, la una en el colodrillo y la otra en la frente entre los cuales se le apretaban reciamente y le tenían allí padeciendo hasta que acabados algunos días le quedaba la cabeza llana y enmoldada como la usaban todos ellos. Era tanta la molestia y peligro de los niños pobres que peligraban algunos...”. En algunas figuras de cerámica o piedra, pueden mirarse claramente estas deformaciones y mutilaciones estéticas y personales.

¿LO IGNORABA USTED?

Nuestros agaves verdes y blancos salieron de Yucatán desde 1834, viniendo a llamarse el primero verdadero sisal

El *ya'ax ki'* (*yaxci*) y el *sak-ki'* (*sacci*) fueron explotados por primera vez y cultivados fuera de Yucatán para aprovechar su fibra desde 1834, según un autor (Dewey) y desde 1836 según otro (Marqués). El exportador fue el Dr. Henry Perrine, cónsul de Estados Unidos en Campeche por aquel entonces. Este señor se interesó tanto en esta planta que trató de descubrir medios mecánicos para su desfibración. Las dos variedades del agave fueron plantadas en Florida (Coconut Grove e Indian Key), pero el *sak-ki* no se aclimató. En cambio el *ya'ax ki'* prosperó hasta multiplicarse y servir sus hijos para extender el cultivo a Java, Sumatra y África Oriental y Central (Kenya,

Tanganyika). Al *ya'ax ki'* de estas regiones se le llama ahora, curiosamente, verdadero sisal; al *sak-ki* se le llama sisal mexicano o simplemente henequén. El nombre sisal, naturalmente, se deriva del puerto yucateco por donde se hacían las exportaciones hasta 1871.

El *sak-ki* o henequén, comercialmente hablando, se cultiva actualmente en los estados de Tamaulipas, Sinaloa y Chiapas de nuestra República y en Cuba, Puerto Rico y Jamaica.

A pesar de ser la Florida el centro de distribución del *ya'ax ki'*, nunca se obtuvieron resultados satisfactorios en los intentos hechos para establecer allí la industria del sisal.

¿LO IGNORABA USTED?

Cuéntase que un fraile descubrió el principio de las actuales máquinas de desfibrar el henequén

Está haciendo falta una historia completa y detallada del henequén. Lo que hay escrito hasta hoy son ensayos que contienen datos generales. En lo que respecta al capítulo de la génesis de la actual máquina desfibradora, hay noticias vagas y tradicionales. Cuéntase que un fraile de apellido Cerón que vivió al principio del siglo pasado (XIX) en el convento de Conkal, cierta vez contemplando una noria que accidentalmente al girar gol-

peaba las pencas de una mata de henequén y las que, con el continuo flagelar, se habían despojado de la pulpa, dejando ver el blanco cadejo de la fibra, concibió la posibilidad de utilizar una rueda con algún aditamento para obtener la fibra mecánicamente. Y así, desmontando de su propio coche una rueda, aplicole toscas cuchillas e hizo el primer ensayo que dio origen a la Rueda Solís y a las otras máquinas que más tarde de ésta derivaron.

¿LO IGNORABA USTED?

Hace 80 años exportábamos ¡hasta huevos!

Yucatán, en épocas que ya van siendo lejanas, exportaba, tanto al interior como al extranjero, especialmente a La Habana, Nueva York, Nueva Orleans y Belice, la mar de cosas producidas en su territorio. En un cuadro que muestra el estado de la exportación de Yucatán durante el primer semestre de 1861, formado por don Santiago Méndez, agente entonces del Ministerio de Fomento en Mérida, hallamos que entre los principales artículos que “el país” enviaba a la República y al extranjero se encuentran nuestros batidores de guayacán, los típicos baúles yucatecos, guitarras,

herrajes para carros, machetes, maíz, metates o piedras de moler, pabilo, peines y peinetas de carey, hueso, pulpa de tamarindo, sombreros de paja, tabacos, zapatos y ¡hasta huevos! Estos últimos remitidos al extranjero.

Además de los huevos también enviábamos a ultramar, “polvillo o cascarilla”, cuya industria tuvo mucha importancia pues en esos meses había salido una cantidad con valor de \$469.15, de modo que no solamente vendíamos los huevos por entero, sino aun su cáscara en forma de polvo para el tocador, aquél preferido por nuestras abuelas.

¿LO IGNORABA USTED?

Nuestro estado estuvo a punto de ser invadido por diez mil colonos africanos o asiáticos

Con fecha 15 de julio de 1865, el señor J.E. Labat, súbdito del imperio francés, presentó a su majestad el emperador Maximiliano I de México, la solicitud de un permiso para “establecer dentro o fuera del imperio, una compañía anónima que tenga por objeto introducir en la Península de Yucatán, por los puertos de Sisal y de Campeche, hasta el número de diez mil colonos africanos o asiáticos”. Para dar principio a la introducción pedía un plazo de un año y, para entonces, la exención de “derechos de toneladas a los buques que importen estos colonos” y el pago de toda clase de derechos por “útiles de labranza, víveres y vestuarios que con dichos colonos se introduzcan para su uso personal”. Vendrían contratados por ocho años obligatorios para ambas partes, recibiendo cada trabajador cuatro pesos mensuales por su salario, más alojamiento, alimento, dos mudas de

ropa anuales, médico y medicinas. Pero como se les daría anticipos, la compañía les descontaría la mitad de sus salarios para resarcirse. Pagada la deuda “la misma compañía cuidaría de capitalizarle el sobrante de sus salarios en una caja de ahorros” para entregársele al terminar el período obligatorio fijado.

El señor Labat aducía en su proyecto “...sólo con los elementos (humanos) análogos al clima y a los inconvenientes locales, se lograría convertir en provecho de la sociedad, terrenos que en medio de su gran feracidad encierran un germen mortífero y destructor”.

El proyecto en cuestión fue remitido por el Ministro de Fomento al Señor Comisario Imperial de Yucatán para su examen e informe, pero no sabemos cuál fue el parecer de éste. El caso es que el original se quedó en Mérida y de proyecto no pasó.

¿LO IGNORABA USTED?

Los mayas no conocieron la rueda, no tuvieron carros, ¡pero construyeron carreteras!

Carreteras pueden llamarse los *sacbé*s que los mayas construían para unir sus ciudades, ya que de haber tenido vehículos de ruedas hubiesen servido perfectamente para que éstos rodasen.

Los *sacbé*s eran contruidos con casi el mismo método usado hoy para las carreteras mecanizadas. Cada lado de la vía consistía en un muro corrido de piedras grandes. El espacio entre cada muro era rellenado con piedras rotas, cuyo tamaño era mayor en las capas más profundas y menor en las superficiales, hasta ser grava menuda apisonada y quizás cubiertas con un revoco.

Se han hallado vestigios de estas “carreteras” en ciudades del Viejo Imperio (Tikal, Nakun, Uaxactún), pero los más notables son los de Cobá. En esta ciudad, situada en la región norte del territorio de Quintana Roo, se han explorado alrede-

dor de dieciséis, variando en anchura de tres a diecinueve metros y en altura desde unos pocos centímetros hasta seis metros. El largo es desde pocos metros ¡hasta cien kilómetros! Esta distancia es la que recorre, casi en línea recta, el *sacbé* que une a Cobá con Yaxuná, punto situado a veinte kilómetros al suroeste, de Chichén Itzá. Fue explorado en toda su extensión en 1933 por el etnólogo yucateco Alfonso Villa Rojas.

Cerca de Mérida, a la altura del kilómetro 10 de la carretera de Progreso, existe un *sacbé* que unía la ciudad maya, hoy conocida por Xlakah, con otro punto situado al occidente.

Los *sacbé*s constituyen la admiración de sabios e ignorantes. Los unos, porque consideran el esfuerzo enorme que significan, los otros, porque los creen obra sobrenatural.

¿LO IGNORABA USTED?

El jipi no es una palma

El profesor Maximino Martínez, en su libro *Plantas útiles de México*, comienza el estudio del jipi con estas palabras: “Es una planta que por su aspecto se asemeja a una palma, lo que le ha valido el nombre vulgar de palma de jipi, por más que a la familia que corresponde es diferente”. En efecto, pertenece a la familia de las Ciclantáceas, relacionadas éstas con las palmas. Esta familia vive en los trópicos americanos. El jipi pertenece a uno de los géneros y se llama *Carludovica palmata* Ruiz y Pavón. Este nombre se le aplicó en honor del emperador Carlos IV y de su esposa María Luisa Vegeta, según Martínez, en Tabasco y Chiapas. En el primer es-

tado citado se le llama soyacal. En Guatemala también es motivo de industria. Las partes que se usan en la manufactura de los famosos sombreros de jipijapa son los limbos de las hojas, hechos tiritas, preparadas éstas mediante un sencillo procedimiento para blanquearlas y hacer que se arrollen, formándose así los hilos para el tejido que se hace a mano.

Es curioso que jipijapa sea el nombre de un lugar de la República del Ecuador, donde se fabrican sombreros de una planta semejante y que el nombre de Panamá, que también se aplica a éstos, no quiere decir que allí se fabriquen, sino que recibieron este nombre por razones de tráfico comercial.

¿LO IGNORABA USTED?

Son muchas las plantas que dan fibras duras y semiduras en el mundo

Las plantas explotadas en el mundo para la obtención de materia textil pertenecen a muy diversos géneros botánicos. Los principales que producen fibras duras y semiduras son:

El agave, de la familia de las Amarilidáceas, originario de América, a los que pertenecen los henequenes o sisales de Yucatán hoy explotados también en África, Java, Sumatra, las Bahamas, Cuba, Jamaica y Haití. Además en los estados mexicanos de Sinaloa, Tamaulipas y Chiapas; los magueyes, cultivados en climas templados de México, Filipinas y África; los zapupes de Tamaulipas; las lechugillas de toda la parte norte de México y los ixtles que crecen en casi toda la República.

El musa de la familia de las Musáceas, cuyo ejemplo típico es el Abacá o Cáñamo de Filipinas, es plátano textil, competidor serio de los sisales que se cultivan principalmente en las Filipinas y en menor escala en Java y Sumatra.

El *Corchorus*, de la familia de las Tiliáceas, que rinde el yute, es una

de las principales riquezas de la India Británica, que también se produce en China. El *Phormium*, un lirio común en la Nueva Zelandia y que rinde el cáñamo o lino de Nueva Zelandia.

El Furcrácea es también un lirio cuya especie gigante de origen americano da el cáñamo de la Isla Mauricio que también se cultiva en el África Oriental. El *Cannabis* o verdadero cáñamo, de la familia de las ortigas, cultivado en muchas partes del mundo, pero especialmente en Asia, en Europa y en Norteamérica. El *Crotalaria*, leguminosa que da dos de los muchos cáñamos bastardos, el cáñamo de suun y el de jubulpone, ambos de la India.

El *Hibiscus*, de la familia de las malvas, del algodón y de nuestro llamado tulipán que da el cáñamo de deccan, del natal. El *Sansevieria*, de la familia de las Hemodoráceas, la conocida lengua de vaca, que produce el cáñamo africano y muchos otros géneros que harían más larga esta lista.

¿LO IGNORABA USTED?

La lengua maya es rica en diccionarios

Desde fray Luis de Villalpando, primer lexicógrafo de la lengua maya, muerto alrededor de 1551, se han compuesto no menos de 20 vocabularios del dialecto maya. De algunos sólo tenemos noticias, como el del mismo Villalpando que aun algunos creen que se imprimió en México y está perdido. Perdidos están también los de fray Antonio de Ciudad Real y el *Vocabulario Grande Yucatan*, citado por Cogolludo, ambos del siglo XVI; los de fray Juan Coronel, fray Luis Vidales, fray Gabriel de Buenaventura y fray Andrés de Avendaño, los cuatro del siglo XVII.

Los vocabularios mayas de que hoy podría disponerse son unos doce. De estos, cuatro son de los siglos XVI y XVII, a saber: el de fray Francisco de Solana del que existe una copia manuscrita en la Hispanle Society de Nueva York y que no se permite a nadie verlo; el de Motul, que algunos autores atribuyen a Ciudad Real, compuesto de dos partes, una maya-español y otra español-maya, del cual existe una copia manuscrita en la Biblioteca John Carter Brown de Providence Rhode Island, y cuya primera parte fue editada en Mérida en 1929 deficientemente; el de San Francisco, del que existe también una copia manuscrita sacada por Juan Pío Pérez, hoy en Estados Unidos, y el

de Ticul, español-maya, hallado por fray Estanislao Carrillo en 1836, copiado por Pío Pérez en 1847 y publicado en Mérida en 1898 en el volumen *Coordinación Alfabética de las Voces del Idioma Maya*.

Aparte de éstos, muy importantes por su antigüedad, tenemos el diccionario de fray Pedro de Beltrán de Santa Rosa, al cual llamó *Semilexicon*, incluido en su *Arte del Idioma Maya* impreso en México en 1746 y reimpresso en Mérida en 1859; los de D. Juan Pío Pérez: la anteriormente mencionada “coordinación” que es precisamente una colección de voces contenidas en las obras de Beltrán y el *Diccionario de la Lengua Maya*, obra póstuma publicada entre los años de 1866 y 1877, la cual es el mayor vocabulario impreso después del de Motul; los de Brasseur de Bourbourg, publicados en 1864 y 1866-70, así como los de Waldeck, Charancey y Zavala, de menor importancia y todos del siglo XIX.

La lista de los vocabularios del siglo XVI y XVII se enriqueció recientemente con el hallazgo en Viena, en 1937, de un vocabulario español-maya conocido hoy con el nombre de *Vocabulario de Viena*, copia fotostática del cual puede verse en la Biblioteca Carrillo y Ancona de Mérida.

¿LO IGNORABA USTED?

El achiote es planta de gran importancia en América

El humilde achiote usado actualmente en Yucatán y en otros estados del sureste de México como condimento colorante, ha tenido desde los tiempos precolombinos, una importancia muy grande. No solamente se le ha usado y se le usa actualmente como condimento, sino también para otros fines.

Desde México hasta el Chaco, ha servido y sirve aún para que los indígenas se tiñan el cuerpo, unos para ir a la guerra como en las Amazonas, otros para evitar los rayos del sol y los mosquitos como entre los tupi-guaraní. También lo usan los canelos para pintar a sus perros cuando van de caza y los jíbaros y colorados para alejar a las enfermedades. Lo mismo hacen los coveva quienes pintan a sus niños con achiote mezclado, caya-yuru, para curarles el catarro. Los bororo de la selva brasileña lo usan en ceremonias funerarias.

Forma parte de la familia de las Bixáceas y su nombre botánico es *Bixa orellana*. En nuestro país es conocido con varios nombres indígenas, tres de los cuales se han españolizado: achiote proviene del náhuatl *achiotl*; en Morelos se le llama pumacua y en alguna

otra parte changuarica. En el maya yucateco recibe dos nombres: *K'uxub y kiwi'*. Los norteamericanos le llama arnotto y annatto; se derivan estas denominaciones de *anoto*, nombre que recibe una tribu indígena de Sudamérica, posiblemente del Orinoco. Los tupi-guaraní lo nombran *urucu*; en las Guayanas *rucu*. Los brasileños de habla portuguesa lo bautizaron como *asafrão*. El nombre técnico es de origen antillano: los araucos le llamaban *Bixa* o *Bija* de donde nació el verbo embijar o embijarse, práctica también usada en las islas.

La semilla contiene dos materias colorantes, una amarilla (orellina) y otra de color bermellón (bixina). Esta es insoluble en agua, pero soluble en grasas y otras sustancias. Se ha usado para teñir quesos, mantequillas y textiles.

Antiguamente el achiote formaba parte de los condimentos del chocolate.

En la medicina es usado como purgante, como emoliente y como anti-disentérico, utilizándose las hojas. El aceite del fruto se cree puede suplir a la chalmougra en el tratamiento de la lepra, por pertenecer ambas a la misma familia botánica.

¿LO IGNORABA USTED?

Esta es la verdadera historia de un célebre libro yucateco

Uno de los libros-joyas de la bibliografía yucateca es el afamado *Diccionario de la Lengua Maya* por Juan Pío Pérez (Mérida de Yuc., Imprenta Literaria de Juan Francisco Molina Solís, 1866-1877).

Comenzó el autor su recopilación de datos léxicos en el año 1835 (nació en 1798). Cuando le sorprendió la muerte en marzo de 1859 había llegado hasta la palabra *Ulchahal*. Quedó el manuscrito en manos de sus herederos a quienes dejó además la suma de \$600.00 para imprimirlo.

En 1866 su deudo don Carlos Peón y el Lic. Eligio Ancona, quien acababa de establecer una imprenta, acordaron publicarlo y con la suma mencionada pidieron a Nueva York los tipos especiales.

Los editores quisieron que el entonces presbítero Crescencio Carrillo y Ancona lo completase y aunque éste hizo algunos apuntes con ese fin, como era reacio a la idea de concluir un libro ajeno, se negó a dar fin al trabajo.

Por aquellos tiempos llegó a Yucatán el doctor Carl Hermann Berendt, estudioso de la lengua maya a quienes los señores Peón y Ancona encargaron la terminación del *Diccionario*, a partir de la palabra *Ulel*. El señor Carrillo y Ancona entregó a aquél sus propias notas y las de Pío Pérez, terminando Berendt su trabajo en 1870.

Pero el libro cuya impresión había quedado suspendida durante el imperio de Maximiliano estuvo a punto de perderse para siempre, por causa de la guerra contra el Imperio y hubiese sido destruido ¡precisamente por los soldados republicanos entre los que se encontraba don Eligio Ancona, su propio editor!

El hecho fue así: cuando al amanecer del día 22 de abril de 1867 se supo que el Gral. Cepeda Peraza había alcanzado la plaza de La Mejorada, las fuerzas imperiales ocuparon varias casas para defender a la ciudad. Entre las ocupadas se contó la de don Eligio Ancona quien guardaba en cajas los pliegos impresos y el original de la obra. Aquéllas fueron sacadas y puestas a manera de trincheras en la calle para esperar la acometida republicana. Don Carlos Peón al conocer este hecho corrió a salvar las preciosas cajas quitándoselas a los soldados. De esta manera se pudo terminar la impresión en 1875.

Este libro, sin embargo, no salió a la luz sino en 1877 cuando la imprenta era ya de don Juan Francisco Molina Solís, y por esta razón el pie de imprenta no es de Ancona. Tardó 35 años en escribirse y 11 años en publicarse; sirvió de trinchera y su pie de imprenta no es de quien casi por completo lo imprimió.

¿LO IGNORABA USTED?

Los mayas creían descender de un árbol

Que la ceiba *yaxché'* (*Ceiba pentandra*) tiene entre los mayas actuales una significación religiosa es cosa comúnmente sabida, aunque la función más vulgar que tiene es la de servir como albergue de la X'tabay.

El significado religioso va perdiendo, sin embargo, su claridad en las mentes nativas, aun cuando continúa siendo objeto de una ceremonia en las fiestas populares de algunos poblados indígenas. La verdadera función del árbol en esta ceremonia no la saben explicar. Consiste en cortar la víspera del comienzo de la fiesta una ceiba joven en presencia de las muchachas bailadoras y de toda la gente que desea asistir. Cortado el árbol sube el gracioso *o chi'ik* (pisote) vestido de mujer, adornado con flores y cintas de colores y llevando un morral con tortillas, semillas de calabaza y jícamas; también lleva un muñeco con el cual hace reír a la gente. Estando en el árbol, es conducido a la plaza del pueblo en la que previamente se ha cavado un agujero en donde es plantado. El gracioso esparce desde arriba las semillas y las tortillas, cuelga los frutos que lleva y baja. Junto al árbol, el baile se celebra con el ritual

acostumbrado. La ceremonia varía según el lugar, en algunos detalles.

En la religión antigua, según los libros de Chilam Balam, la ceiba es el árbol de la vida que se alza en cada punto cardinal y en el centro de la creación y sostiene los cielos. En cada uno de los puntos tiene un color distinto. Sólo el del centro es verde. Según fray Diego de Landa, en la gloria maya una ceiba frondosísima da sombra a los bienaventurados. En 1695, fray Andrés de Avendaño y Loyola encuentra en Tayasal (Petén), una columna de piedra que es adorada como la imagen del *Yax Cheel Cab*, “el árbol primordial del mundo”.

Con la excepción de la función actual de dar albergue a la X'tabay, el verdadero sentido religioso de la ceiba se refiere al origen de la humanidad: es el árbol madre del cual los hombres descienden. Véase lo que dice el obispo Núñez de la Vega, refiriéndose a los mayas de Chiapas, a fines del siglo XVII: “... la seiba, que es un árbol que tienen todas las plazas de sus pueblos... y las sahuman con braseros, y tienen por muy asentada, que en las raíces de aquella seiba son por donde viene su linaje...”.

¿LO IGNORABA USTED?

Xta'abay es nombre que significa 'la enlazadora'

X*ta'abay* o *Ixtabay* es el nombre de un complejo cultural maya, extendido desde los tiempos antiguos hasta nuestros días. Hoy designa a un ente folklórico, una mujer bella, vestida de hipil y con los cabellos sueltos que aparece por las noches para engañar a los hombres. Vive en algunos árboles, especialmente la ceiba y puede transformarse en una serpiente o en un nopal.

Pero antiguamente, según Landa, era una deidad de caza, justamente con Akanun y con Suhuy-sip. El mismo autor se refiere a la diosa de la horca llamada Ixtab.

En todos los casos, la radical significativa del concepto principal es *tab* y esta palabra significa cuerda, lazo; *tabsah* significa atar, enlazar, tender el lazo y también engañar. Conocido esto, es fácil comprender que la moderna *Xta'abay* sea la enlazadora y que en la antigüedad no cazaba hombres sino bestias. Sin el sufijo *ay*, que no tiene significación importante, como diosa de la horca, actúa también con una cuerda.

El sufijo *ay* es el mismo que aparece en los vocablos tales como *molay* igual a reunión, congregación; *kisay*, nombre de un insecto fétido.

¿LO IGNORABA USTED?

Los agricultores mayas supieron clasificar sus tierras

El maya, agricultor por excelencia, tuvo y tiene aún un conocimiento empírico pero exacto del suelo que cultiva. La experiencia le ha enseñado a distinguir más de veinte clases de suelo en toda la extensión peninsular. Su clasificación está basada en el aspecto y cualidades físicas y en la variable adaptabilidad de sus cultivos. La siguiente es una lista incompleta de los tipos de terrenos, según las autoridades clásicas en la materia, a saber: Tomás Aznar Barbachano en *Las Mejoras Materiales*, Campeche, 1859 y José Tiburcio Cervera en *El Repertorio Pintoresco*, Mérida, 1863. Para el estudio científico de algunos de estos terrenos, véase Moisés T. de la Peña y colaboradores en *Campeche Económico*, Campeche, 1942.

Tsek'el, escrito algunas veces *Cecel* o *Dzeceel*: terreno pedregoso con poca tierra vegetal.

Tok o Chak'an: llanura con zacate y pocos árboles aislados, pasto del fuego en la sequía. Sabana.

Ak'alche': terreno llano boscoso con lecho impermeable arcilloso que permanece inundado casi o todo el año. Pantano. Ciénaga.

Yaxk'ax: terreno de lomas húmedo, fértil, de tierra calcárea, bosque alto, siempre frondoso.

Yaxhom: terreno muy fértil, tierra caliza húmeda plana, con depresiones o zanjas que absorben las aguas.

Yakab: terreno fértil en sitios arqueológicos, tierra suelta, poco húmeda.

Variedades *Kakab-Ak'alche* o *Tsek'el-kakab*.

K'ankab: arcilla roja estéril, base de la serie siguiente: *K'an kabche*, en la falda de los cerros con poca tierra vegetal; *K'ankab-Ak'alche* o *Yaxhom K'ankche*, llanura con mayor cantidad de tierra vegetal; *Tok-Ak'alche*, *Tsek'el Ak'alche*, con tierra vegetal más cerros de roca áspera roja.

Ch'enche: terreno con lo más bajo, pedregosos y depresiones profundas, fértiles y húmedas.

Petén: terreno de lecho pétreo, costero, fértil, con bosques altos.

Además deben tomarse en consideración el *Ch'ich'luum*, el *Saskabluum*, el *Ts'ats*; el *K'om* o “rejoyada” y muchos más.

¿LO IGNORABA USTED?

He aquí cómo y cuándo se introdujo la litografía en Yucatán

No fue sino hasta 1846 que el joven Santiago Bolio que tenía abierto su establecimiento en la calle principal del comercio, casa del Sr. D. Juan Esteban Quijano, hizo el primer ensayo de grabado litográfico (un pobre retrato de Eugenio Sue) que publicó en el *Registro Yucateco* en su número 6 del tomo IV. Allí mismo se le anuncia como capaz de ejecutar con “presteza, perfección y equidad, toda clase de trabajos en su arte” y se agrega: “Los empresarios del *Registro* se complacen en anunciar que no tendrán que recurrir al extranjero para las vistas y retratos con que embellecen su periódico y recomiendan al Sr. Bolio a la consideración de sus conciudadanos”. Pero, por razones que se desconocen, ni en el mismo *Registro* ni en ningún otro periódico de esa época se ha podido hallar algún otro trabajo de ese artista.

Nuestro famoso Picheta (Gabriel Vicente Gahona y Pasos, 1828-1899), grabador único que ha tenido Yucatán, además de sus estupendos grabados en madera de D. Bulle (1847), hizo litografía. Él mismo dice en un anuncio publicado en *El Siglo XIX* el 30 de diciembre de 1850: “A costa de varios sacrificios he logrado lo que tanto deseaba: una litografía”. Su primera obra fue una imagen del Cristo de las Ampollas “estampado en pliego, papel hermoso de marquilla”. En *La Burla*, periódico donde él colaboró en su última época volvió a usar la piedra para grabar, pero sin el vigor de su época juvenil.

En 1861, el artista también yucateco don José Dolores Espinosa y Rendón (nacido en 1833), estableció definitivamente la litografía en Mérida, de la cual había hecho su profesión, estudiándola en La Habana.

¿LO IGNORABA USTED?

El chacmool ni fue *chakmo'ol* ni es maya

Los chacmooles, esas estatuas de un personaje recostado en decúbito supino, con las piernas recogidas y parte del torso levantado, el rostro volteado hacia un lado y las manos sosteniendo sobre el vientre un recipiente simulado, no representan a ninguna persona que se hubiese llamado Chacmool y ni siquiera son imagen de un jaguar (*chakmo'ol* es uno de los nombres mayas del felino).

En 1875 un médico norteamericano llamado Augustus Le Plongeon descubrió en Chichén Itzá la primera estatua de este género y la bautizó arbitrariamente con el nombre de Chacmool, inventando una leyenda para justificarse. La figura se hizo popular y su transportación a Mérida dio origen a fiestas y a telegramas en verso cruzados entre el gobernador de entonces y sus transportadores desde Izamal. En Mérida duró poco tiempo y fue remitida al Museo Nacional de México, no obstante las protestas de algunas personas; se encuentra hoy allí y en Mérida sólo se exhibe en el Museo una mala reproducción de yeso de la

estatua y un pobre cuadro al óleo que la representa. Desde entonces se han descubierto alrededor de una docena de estatuas semejantes en el mismo Chichén.

Lo más curioso del caso es que no pertenecen a la cultura maya ni se sabe lo que representan. En Chichén Itzá aparecen generalmente a la entrada de los templos de influencia tolteca. Han sido encontradas figuras semejantes en Michoacán, Tlaxcala y otros lugares del centro de México. En la costa oriental de Yucatán entre las bahías de Chetumal y del Espíritu Santo, hace unos veinte años, se descubrió una ciudad en ruinas en la que fue hallada una figura colosal de chacmool, precisamente a la entrada de un edificio. El sitio se llama ahora Chacmool. Pero no sólo en la República Mexicana se han hallado, también en Centroamérica (Guatemala, Honduras, El Salvador y Costa Rica), de modo que su área de distribución es inmensa y su significado un misterio. El nombre Chacmool es ahora un nombre técnico para designar esta clase de estatuas.

¿LO IGNORABA USTED?

Los indígenas falsificaban su nutritivo cacao moneda

Eso de la falsificación de la moneda era común en las tierras de América donde el cacao era una de las principales especies de cambio. De México a Nicaragua, en los tiempos precolombinos, la amarga, pero succulenta almendra del cacaotero era la moneda más corriente, no obstante que había otras especies, tales como las plumas preciosas, las conchas rojas (talladas en cuentas y que circulaban en sartas), el jade y los cascabeles y otros objetos de cobre.

Oviedo cuenta que en Nicaragua con cuatro almendras podríase obtener un conejo; con dos un chicozapote y con un ciento, más o menos, un esclavo, según su calidad. Una mujer podía costar ocho o diez. Esto nos demuestra que en aquel país el cacao tenía un alto valor (casi como el que actualmente alcanza entre nosotros). En cambio, en México, a principios del siglo XIX, según Humboldt, setenta y dos gramos representaban un medio. En Mérida, en 1859, según Aznar Barbachano,

un medio era igual a cuatro, ocho, doce o diez “veintes”. Un “veinte” era una unidad de cuatro “cincos” o sea veinte almendras. En Valladolid, en cambio, tres almendras tenían el mismo poder adquisitivo que un “cinco” meridano.

De esta moneda dijo Pedro Mártir de Anglería, según Tibón: “Dichosa moneda, que proporciona al hombre una bebida agradable y provechosa y a sus poseedores preserva de la peste infernal de la avaricia, porque no pueden enterrarla ni guardarla mucho tiempo”.

Pero desde México hasta Nicaragua no faltaron monederos falsos que rellenaban cáscaras de las almendras con arcilla con tanto arte, que los desconfiados, al recibir el “efectivo”, en lugar de sonarlo, le hincaban la uña para cerciorarse de si no les daban tierra por cacao. Sahagún y Oviedo se refieren a esta falsificación. El virrey de la Nueva España don Antonio de Mendoza remitió al rey, en 1537, ejemplos de ella.

¿LO IGNORABA USTED?

Las hamacas son objeto importado en Yucatán

Es posible que en el momento de la Conquista, la hamaca ya se conociera en algunas regiones del área maya, pero es sin duda un objeto perteneciente a culturas ajenas del Sur. El socorrido Landa no se refiere sino a camas "...que tienen unas camas de varillas y encima una esterilla donde duermen, cubiertos de sus mantas de algodón..." (Cap. XX). En efecto, en el *Diccionario de Motul* no se halla el nombre de *K'an* con el significado de hamaca que hoy también tiene, y sí aparece el nombre *Ch'ac* (o *ch'acche*) como "Barbacoa, cama o lecho hecho de varas...". También se encuentra "*Uay*: Celda, aposento, retrete o retraimiento donde uno duerme. Y la misma cama". Ambos nombres están hoy fuera de uso, lo mismo que la cama entre los indígenas de Yucatán. Lo notable es que con rapidez asombrosa fue sustituida por la cómoda y fresca red.

Pedro Mártir de Anglería, en su *Década IV*, hace referencia a unos "cubrecamas" que "llaman amaccas" que entre otros enseres fueron halla-

dos en las chozas de los indios de Cozumel, cuando el primer desembarco de españoles en la isla. Pero no es difícil que lo que él viera fuesen redes o gasas para otros usos. Mal pudieron llamarle los propios indios hamacas, ya que este nombre no es maya sino arahuaco.

Oviedo también menciona la hamaca como existente en Yucatán. Dice que cuando Montejón en Loche fue a hablarle a un jefe indígena halló a éste recostado en su hamaca. (Libro XXXII, Cap. 3)

Por su parte, Sánchez de Aguilar, en 1613, menciona las hamacas entre las cosas que los indios de Valladolid fabricaban en ese tiempo (recordemos la fama de las de Chemax).

Los lacandones mayas de Chiapas usan hamacas pero su tejido es diferente al de las de Yucatán.

La mención de Oviedo es importante y si es verídica, prueba la existencia de la hamaca en Yucatán antes de la Conquista, aunque posiblemente no había llegado a ser tan popular como ahora.

¿LO IGNORABA USTED?

El tamarindo, fruto asiático, para los árabes es dátil

El refrescante, ácido y laxante tamarindo, tan popular hoy en las regiones calientes de América, no es como muchas personas creen nativo de este continente; es de origen asiático. Perteneció a la familia del frijol (Leguminosas), pero para los árabes el fruto es un dátil. El nombre tamarindo se origina del árabe *tamr hindi*, *tamr* es igual a dátil y *hindi* significa indio, de modo que todo viene a ser dátil indio.

Esto es explicable si tomamos en cuenta que para los árabes del desierto el dátil es la fruta por excelencia. Fenómenos semejantes acontecen en todas las lenguas; en alemán se le llama a la naranja “manzana de la

China” y no es manzana; en inglés se le llama a la fibra de henequén “cáñamo de Sisal” y no es cáñamo y los mayas nombraron al plátano con el nombre de mamey. Así se podrían mencionar muchos ejemplos.

El nombre botánico del tamarindo: *Tamarindus indica* es pleonástico, pues repite indio en dos formas.

Tiene ya tanto tiempo entre nosotros que se le ha creado un nombre maya: *Pahch' Uhuk*, que significa “agridulce.”

Digamos de paso que dátil fue para los griegos dedo, puesto que dátil viene del latín *Dactylus* y éste del griego *Daktilos*, dedo.

¿LO IGNORABA USTED?

Los mayas practicaron un bautismo de purificación sexual

La ceremonia descrita por Landa con hartó detalle, por Herrera y por otros cronistas, llamada por ellos “bautismo”, en la cual los niños de ambos sexos “renacían”, y por esto era llamada *Caputzihil*, era más bien una ceremonia de purificación sexual con un sentido distinto del bautismo cristiano. Si no fuese porque Landa afirma que dicho “bautismo” lo recibían niños de tres a doce años, podría decirse que era una ceremonia de iniciación de la pubertad.

Los niños llevaban entre “los cabellos de la coronilla una contezuela (cuentecilla) blanca” y las niñas “una conchuela asida que les venía a dar encima de la parte honesta, y de estas dos cosas era entre ellos pecado y cosa muy fea quitarla... antes del baptismo.”

La ceremonia era solemne y de mucho aparato. Intervenían, además del sacerdote —que vestía una rica capa de plumas y casco de lo mismo— cuatro ayudantes llamados Chac, otro llamado Cayón, una anciana que tenía a su cargo a las niñas, un hombre que se ocupaba de los

varones, uno más que llevaba fuera del pueblo el vino y los cordeles que habían servido en los preliminares (purificación del recinto), un señor principal (padrino del acto), y los padres de los chicos. Estos chicos eran previamente confesados, luego benditos y santiguados por el sacerdote con un hisopo hecho de casabeles de serpiente; después el padrino les untaba en rostro, pies y manos, una mezcla de agua virgen y cacao machacado. Enseguida los otros ayudantes les daban a oler ciertas flores (posiblemente nicté o flor de mayo) y a fumar tabaco. Los chicos daban como ofrenda las mantitas que les cubrían la cabeza, plumas y cacao, más comida y bebida que llevaban los padres para el festín final.

La ceremonia propiamente terminaba cuando el sacerdote, cortaba con un cuchillo de piedra el cordón que ataba la cuenta que cada varoncito llevaba en la cabeza y las madres quitaban la conchita que las niñas “traían en la puridad, lo cual era como una licencia de poderse ya cuando quiera que los padres quisiesen casar”.

¿LO IGNORABA USTED?

El tulipán de Yucatán no es tulipán, es una malva

Las Malváceas forman una gran familia vegetal repartida en todo el mundo. A ella pertenecen gran cantidad de plantas muy útiles al hombre, tales como el algodónero, el quimbombo, el malvavisco y la malva común. Rinden fibras, aceites, mucílago, alimentos y las que no, bellas flores como el llamado tulipán en Yucatán, que no es tal tulipán, sino una malvácea del género *Hibiscus*. *Hibiscus* o *Hibiscum* es el nombre latino del malvavisco.

En griego malva se dice *Hibiskos* y de ahí las derivaciones latinas. La especie cultivada en nuestros jardines es la *H. Rosa-Sinensis* o Rosa de China, que tiene muchas variedades por la forma y color de la flor. En nuestros campos hay una especie silvestre, de flor pequeña, muy roja y que no abre completamente sus pétalos. Se le llama en maya *Tup K'in* o *Chinchinpol*, significando el primer nombre “arete del sol” y el segundo “cabeza abajo”, porque su flor se inclina y cuelga como arete.

Otras malváceas hay en Yucatán, el *Chi'chivé* por ejemplo.

El tulipán verdadero es planta bulbosa, liliácea, de origen asiático y del mediterráneo oriental. Sus flores son grandes, de seis pétalos anchos haciendo un globo de bello color. Las variedades de sus cuarenta especies son numerosas y la gama de su coloración muy diversa. Fue introducida en Inglaterra y Holanda desde el siglo XVI, y en este último país tuvo tal incremento su cultivo que casi enloquecía a sus cultivadores dando origen a lo que se llamó la tulipemanía, que puso en juego cuantiosos intereses, enriqueciendo a unos y arruinando a otros, hasta que el gobierno intervino para aplacar la fiebre.

Holanda sigue siendo hoy el centro mundial del tulipán. El nombre de esta planta se deriva del turco *tulbend*, que a su vez viene del persa *dulband*, significando “turbante.” Nuestras palabras tulipán y turbante, tienen pues, el mismo origen.

¿LO IGNORABA USTED?

Nohcacab es Santa Elena desde 1848

Ya de pronto, por la construcción de la carretera que nos unirá a Campeche y al resto de América, el antiguo pueblo de Nohcacab (cien años ha, según Stephens, “el pueblo más atrasado y más indio” de los que había visto) tendrá la importancia de puerta de entrada al Estado, en virtud de ser el primer lugar habitado importante de la entidad que se toque al venir por esa vía. Es oportuno conocer el siguiente documento que se refiere al cambio de su nombre indígena por el actual de Santa Elena.

“Secretaría General de Gobierno. Con la mayor satisfacción se ha enterado el Exmo. Sr. Gobernador de la nota oficial de U., fecha 4 del corriente, con que le di cuenta relativa a manifestar los esfuerzos que ha hecho en unión de los vecinos de ese pueblo para establecerlo a su antiguo estado, procurando reponer

las casas que destruyeron los indios sublevados. S.E. agradeciendo debidamente el afán con que U. y los expresados vecinos han tomado a su cargo tan laudable empresa, se ha servido acordar de conformidad por lo pedido por U. sobre la denominación de Santa Elena con que desea se conozca en adelante al referido pueblo. Dígole a U. de orden de S.E., en contestación a su citada nota.- Dios y Libertad.- Mérida, Octubre 9 de 1848- Franco Martínez de Arredondo.- Sr. Juez de Paz de Nohcacab.”

Por lo visto, el nombre de Santa Elena fue propuesto por el Juez de Paz de Nohcacab, cuyo nombre nos es desconocido por hoy, en nota al gobierno de D. Miguel Barbachano, el día 4 de octubre de 1848.

El documento transcrito es copia oficial de 1854 que obra en la Biblioteca Carrillo y Ancona.

¿LO IGNORABA USTED?

Los indios proveían bien a los conventos

En el Museo Británico de Londres existen, colecciones valiosísimas de documentos relativos a la América Colonial, entre los cuales hay muchos referentes a México. En el legajo “And 17569 -México- Tratados varios”, los folios del 64 al 71 contienen un informe sin fecha, pero que es seguramente de mediados del siglo XVII, en que se enumeran las contribuciones que los indios de los pueblos de Yucatán pagaban a sus ministros doctrineros, como sigue:

“Paga marido y mujer dos libras de cera el varón, y las hembras dos telas de algodón, que llaman patí de dos varas de largo y tres cuartas de ancho que uno y otro vale por la regulación de todos tiempos, dos reales de sal marido y mujer, dos reales de maíz, dos reales de chile, dos reales de miel, quatro reales de velas de cera que llaman olanderas de finados, y molimiento; cuatro onzas de hilo de confecciones, y media libra

de cera; asimismo paga el común de pueblo cada tres meces un cántaro de manteca, que su ordinario valor son dos pesos; seis patíes de cuatro piernas o telas que valen 12 reales cada uno; tinajas, ollas, cántaros y otras cosas semejantes que llaman del servicio del Convento, otros más un marrano que les cuesta a los indios ocho o nueve pesos según los tiempos; diez y ocho pesos en reales por el valor de una botija de vino. Demás de esto por el asiento dan tres pesos, un cántaro de manteca y cuatro gallinas todo en común.

Estas son las ordinarias limosnas que tienen establecidas dichos ministros doctrineros en los pueblos de sus administraciones y las tienen como sobresalientes; porque les obligan a pagar aparte las demás cargas, como son limosnas de cofradías de vivos y difuntos, casamientos, velaciones, bautismos, entierros y testamentos”.

¿LO IGNORABA USTED?

El chayote es una calabaza que da camotes

Botánicamente el chayote es de la misma familia de las calabazas (y de los melones, sandías, pepinos y Coloquintidas) porque es como ellas, una cucurbitácea, sólo que su género es *Sechium* (del griego *sekos*, Jaulia) y su especie *edulis* o sea “de comer”.

Es planta originaria de América, posiblemente de México, ya que su nombre es casi en todas partes un derivado de chayote, un aztequismo. En Puerto Rico se le llama tayote y en Cuba chote, mientras que en otros lugares de las Antillas se le da el nombre mismo de chayote o se varía en chayota. En Guatemala se le nombra *guiskil*, otro aztequismo; los mayas de Belice lo dominan con la variante *wiskil*.

La palabra chayote se deriva de *chayotli* que es el nombre popular náhuatl de las plantas y su fruto.

Chayotli a su vez está compuesto de *ayotli* que significa oscuro, pero probablemente se derive de alguna palabra relacionada con “espinas” (*tzapinia* es “espinarse” en la lengua mexicana). Por su parte los nombres *guiskil* o *wiskil* se derivan de *witckilitl* o sea “legumbre espinosa” en la misma lengua náhuatl. En maya se le llama también “calabaza con espinas en su superficie” que es lo que quiere decir el complejo nombre *K'iix-pach-k'uum* con que se le conoce. Los indígenas, pues, no se equivocaron al bautizarlo.

Económicamente, el chayote, además de sus frutos, rinde unos tubérculos comestibles, ricos en Yucatán. A estos tubérculos se les llama camochayote, o sea “camote de chayote”, chayotestle o chinchayote, en el interior del país. Sobre esto, los retoños son también aprovechados en algunos lugares como alimento.

¿LO IGNORABA USTED?

El primer reloj de torre de Mérida vino de Izamal al museo

A principios del siglo XVII, no existía aún en la ciudad de Mérida un reloj público que regulase con facilidad la vida de sus habitantes. Por ese tiempo el Provincial de la Orden de San Francisco, fray Fernando de Nava se preocupó porque lo hubiera, haciendo instalar uno en el Convento Mayor antes de 1632. Casi dos siglos funcionó allí con más o menos achaques a lo último, hasta que, siendo necesario ya, a principios del siglo pasado, fue trasladado a Izamal e instalado en la parroquia de dicha población, “reparado y compuesto”; pero poco servicio pudo dar de más, pues para 1885 estaba ya “viejo e inútil”, amontonado como fierro viejo, porque otro fla-

mante lo había reemplazado. Sus méritos de haber sido el primer reloj público de Mérida, fueron tomados en cuenta por el obispo Carrillo y Ancona, quien gestionó su regreso a Mérida, esta vez para reposar, hecho reliquia, en el Museo Yucateco, fundado por el propio señor Carrillo. En efecto, a fines de 1885, el entonces Director del Museo, don Juan Peón Contreras, fue personalmente a Izamal en busca de la máquina (o cuando menos de lo que de ella quedaba). Desde entonces se encuentran sus restos en una sala de aquel establecimiento, hoy un departamento del Instituto de Etnografía, Historia y Bibliografía de Yucatán.

¿LO IGNORABA USTED?

Dos arzobispos de Santo Domingo vinieron a ser obispos de Yucatán

El barbado caballero andaluz Juan de Escalante y Turcios fue el primer obispo. Estuvo antes en Mérida como deán y provisor del obispo Cifuentes y, ocupando estos cargos, fue designado arzobispo de Santo Domingo en 1671. No partió a ocupar su destino hasta 1673. A la muerte del obispo Cifuentes pidió al rey ser nombrado para sustituirlo y así vino nuevamente a Yucatán con el título de arzobispo-obispo. Su gobierno se hizo notable por los pleitos que tuvo con los franciscanos a quienes algunos acusan de su muerte, acaecida por envenenamiento, en el entonces pueblo de Umán, el 31 de mayo de 1681, cuando contaba 71 años de edad.

El noble criollo mexicano Ignacio de Padilla y Estrada, fraile agustino fue el segundo obispo. Conoció la Península en una aventura. Había tenido disgustos con los de su orden y trataba de huir para presentarse al Papa y pedir justicia; buscando un

puerto de salida llegó a Campeche y allí fue aprehendido y devuelto a México. Al fin salió del país pero con el honroso cargo de Procurador de la Orden en las Cortes de Madrid y Roma. Estando en Madrid fue nombrado arzobispo de Santo Domingo en 1749. En 1752 Fernando VI le propuso la Mitra de Guatemala, pero prefirió la de Yucatán a donde llegó por el puerto de Campeche en 1753, presentándose a su aprehensor a quien dio un susto.

Durante el gobierno de este segundo arzobispo-obispo se construyó el Seminario de San Ildefonso y se iniciaron los trabajos de construcción del templo de San Cristóbal. Pero uno de los hechos que lo hicieron notable fue el haber mandado a incendiar los cañaverales del oriente de la Península, cuyo producto se destinaba a la producción de aguardiente.

Murió en Mérida a los 64 años de edad, en julio de 1760.

¿LO IGNORABA USTED?

La primera ciudad española fundada en Yucatán fue la Ciudad Real de Chichén Itzá

En un segundo intento de efectuar la conquista de Yucatán, Montejo el Adelantado quiso fundar una ciudad al norte de la Península enviando a su hijo desde Campeche —entonces bautizada Salamanca de Campeche— por ahí de 1531, a realizar sus deseos, nombrándolo teniente con plenos poderes para aun repartir encomiendas.

Investigando cuál sería la provincia más importante y la población mayor de Yucatán, le fue señalada la Provincia de los Cheles que se extendía desde el mar y cuya capital, Tecoh, era un gran poblado y ahí se dirigió Montejo el Mozo, siendo recibido amigablemente por el cacique Chel Poot. Éste le indicó que el mejor lugar para fundar una gran ciudad sería Chichén Itzá, en la provincia de los Cupules. Prosiguió su marcha trabajosamente, hasta dar con el asiento poblado por indios milperos cuyo cacique, Nacom Cupul, los recibió en paz, los alojó y auxilió. Pronto Montejo II fundó allí Ciudad Real, repartió solares y enco-

miendas y comenzó la construcción del caserío que fue hecho, mientras tanto, al estilo indígena de chozas de madera y palmas. Nombró alcaldes y regidores y organizó sus tropas para comenzar la sojuzgación de los pueblos y exigir tributos. Indignado Nacom Cupul, intentó asesinar a Montejo con su propia espada, mas éste fue salvado por un soldado que se hallaba cerca hiriendo a Cupul que murió rematado por otros soldados que ocurrieron en auxilio. La muerte de Nacom encendió a la provincia habiéndose declarado la guerra sin cuartel a los españoles que terminó con un sitio en la ciudad del cual se liberaron por el famoso ardid del perro hambriento amarrado a una campana en la noche para que hiciere ruido, en tanto los conquistadores huían por el norte.

Así fue abandonada la Ciudad Real de Chichén Itzá en 1533 a los pocos meses de ser fundada.

Diez años después fue asentada Mérida, de Thó, que pudo durar hasta hoy.

¿LO IGNORABA USTED?

Por qué se llama ramón el óox maya y otras noticias acerca de la planta

El nombre ramón, significa en castellano “ramoyo que cortan los pastores para apacentar los ganados en tiempos de mucha nieve o de rigurosa sequía”. También ramaje que resulta de la poda de los olivos y otros árboles. Se ve claro que al principio se le llamaba ramón al ramajo o ramas cortadas del árbol que se utilizaba para alimento de las bestias y luego llegó a llamarse así a todo el árbol. De ramón se ha hecho también el verbo ramonear y los sustantivos ramoneo y “ramonal”.

El ramón no parece ser una planta nativa de Yucatán, aunque sí muy común en el estado porque fue cultivada por los mayas desde tiempos remotos prehispánicos. Es sí, nativa de América y quizá del área maya, pero parece que su territorio no incluye a la Península, cuando menos en su parte norte. Se puede deducir lo anterior, primero, porque se encuentra en estado silvestre casi sólo en los asentos de antiguas poblaciones mayas y segundo, porque en sus varios nombres indígenas, desde Michoacán hasta Nicaragua, predomina el elemento variable *óox* que es el nombre con que es designado entre los mayas de Yucatán. En Chiapas se le llama, según la región, *ahah*, *tsots*, *axax*, *muju*, *mo*, *talcoite*; en Oaxaca se le llama capono, Juan Diego, nazareno, ojite,

ramón y samaritano; en Tabasco ox; en Veracruz capomo, ojite y *oxotzin*; en Tamaulipas ojite; en Michoacán huje; en Guatemala y Honduras maseco; en Belice masica y *bread nut*; en Nicaragua ojoche.

Botánicamente, el ramón se clasifica como morea o “moriácea” según unos autores y según otros se coloca entre las Artocárpeas. Moreas y Artocárpeas; se consideran en algunas obras como tribus de las Urticáceas. De todos modos, las ortigas, los álamos yucatecos, los laureles de la India y los ramones son parientes.

Esta planta tiene una gran importancia económica, no solamente porque sus hojas sirven de magnífico forraje sino porque además su fruto es propio para alimentar al hombre, pues se come el pericarpio crudo cuando la planta madura y los cotiledones cocidos como se comen los frijoles o los camotes. En algunos lugares del área maya lo mezclan con el maíz para hacer las tortillas. Esta probado que son galactógenos. El jugo lechoso del tronco tiene aplicación en medicina para las vías respiratorias y su madera en trabajos finos de carpintería.

Su nombre técnico es *Brosimum-Alicastrum Sw.* Crece solamente del nivel del mar hasta los doscientos metros arriba.

¿LO IGNORABA USTED?

El alfarero ticuleño que hace cántaros no hace ollas

En la alfarería ticuleña cántaros, tinajas, jarros y macetas, junto con otras vasijas para agua, corresponden a la cerámica no refractaria que hacen los *H'men P'u'les* o sea los cantareros, los cuales nada tienen que ver con los *H'men Kumes* u olлерos que son los que fabrican la cerámica refractaria compuesta de ollas, calderos, sartenes y comales. No solamente no tiene nada que ver una clase de alfareros con la otra, sino que una ignora aun la técnica seguida por esa otra. Ciertamente son diferentes las técnicas de cada clase, pero sólo en ciertos detalles. Tienen más puntos de semejanza que de diferencia. Usan el mismo barro, pero no el mismo material de temple: los cantareros templan con *saskab* y los olлерos con *hib*, un cristal de cal que proporciona dureza y resistencia al fuego. Usan el mismo horno, pero no la misma leña, ni cuecen en el mismo tiempo; mientras que los cantareros usan leña gruesa, en cierta cantidad e intermitentemente en cargas limitadas cada vez. Por lo demás, para

dar forma a sus vasijas, usan del mismo torno primitivo (*K'abal*), movido con los pies. Por otra parte, las herramientas usadas, muy primitivas, hechas de pedazos de jícara y de piel son casi idénticas.

En cuanto a decoración, los olлерos no usan esmalte ni colores; su decoración es muy simple y es modelada (depresiones generalmente), los cantareros tampoco usan esmaltes cerámicos, pero si tierra roja (*k'an kab*) que aplican sobre la vasija ya seca puliéndola con aceite. A veces hacen figuras “negativas” recortando la forma en papel para que el rojo no manche el espacio de la silueta. Usan también decoración modelada y aplicada y son los que se sienten artistas creando juguetes y maceteros decorativos pintados ahora con la horrorosa pintura de esmalte corriente a base de barniz.

Ambos alfareros obtienen su arcilla en la misma finca, Yokat. El material del temple, de otros lugares distintos.

En una familia de alfareros trabajan las mujeres igual que los hombres.

¿LO IGNORABA USTED?

Los venados comen sus propias astas

Cuando en 1879 el Dr. George F. Gaumer estudiaba en el norte de la Península la vida de los ciervos, una de las cosas que más le interesaba investigar era que habiendo tanto ciervo en Yucatán no se viesan en los campos sus astas, al cambiarlas como las cambian anualmente. Él se decía "...en razón de siendo su composición ósea y su superficie muy sólida, deben resistir la acción de los elementos y quedar en los bosques de un año a otro, acumulándose así hasta cubrir el suelo... En los lugares donde abundan estos cuadrúpedos... Entonces los encontraríamos en todos los estados de conservación...". Había notado que si uno se propone puede hallar cornamenta entera de venado en los bosques, precisamente en la época en que la cambian (marzo), pero a medida que el tiempo corre se hace difícil hallarla entera; en agosto y septiembre quedan sólo los troncos, y después ni éstos. Observando dicha reducción halló que la misma se debía a la acción de los dientes de algún animal. Él pensó, desde luego,

en los roedores, pero le intrigó la huella de dientes tan anchos para ser de animales de esta familia.

Se puso, pues, al acecho, dejando al paso de los ciervos cuernos enteros. Gaumer relata su descubrimiento con estas palabras: "El tercer día... vi venir a un venado que se detuvo al lado de los cuernos y empezó a olfatearlos, alzando la cabeza a cada momento como para descubrir algún enemigo; pero al fin convencido de que no había peligro, empezó a morder el cuerno, produciendo un ruido que se oía perfectamente bien a la distancia de cincuenta metros; a los veinte minutos dejó su tarea y siguió su camino en busca de otros alimentos después de haber consumido la tercera parte de un pitón, o sea poco más o menos, media onza del cuerno".

Sus observaciones continuaron hasta llegar a deducir que un venado necesita alrededor de un mes para consumir un cuerno y, además, se dio cuenta de que no solamente los machos hacen el consumo, sino también las hembras y los jóvenes que comienzan a coronarse.

¿LO IGNORABA USTED?

Los meridianos pronuncian incorrectamente la *v* de vaca

Las letras *b* y *v* representan virtualmente el mismo sonido en español, a saber: oclusivo sonoro bilabial. Este sonido en algunas circunstancias puede hacerse fricativo, pero siempre bilabial. La pronunciación diferenciada que se le da en Mérida haciendo la *b* bilabial y la *v* labiodental, no es castiza. La razón de esta diferencia nos es desconocida: quizá en el efecto de una enseñanza defectuosa de la fonología española en las escuelas.

En correcto castellano suenan idénticamente las iniciales de vaca, baca, vino y bino, vasto y basto (en este caso los tres pares de palabras son fonéticamente idénticas); vara, bola, vez, beldad, y las mediales de uva, haba (en este caso fricativas). No hay pues diferenciación. Aun más, sólo dialécticamente existe la oclusiva sonora labiodental en España (y del francés y del inglés); es articulación extraña al castellano.

Entre las autoridades más serias que han estudiado la fonología del español, T. Navarro Tomás es una de las más notables y al respecto nos dice: “no hay noticias de que la *v* labiodental haya sido nunca corriente en la pronunciación española; los gramáticos la han recomendado insistentemente; pero la Academia parece haber desistido ya de ese empeño...”.

“El distinguir la *v* de la *b*, no es de ningún modo requisito recomendable en la pronunciación española. La traducción fonética de esta lengua, el ejemplo de los buenos actores y oradores y uso general son contrarios a dicha distinción. La mayoría de las personas cultas, tanto en Castilla como en las demás regiones afines, lejos de estimar la pronunciación de la *v* labiodental como una posible perfección, la consideran como una mera preocupación escolar, innecesaria y pedante”.

¿LO IGNORABA USTED?

El origen de la palabra sosquil

El vocablo yucateco sosquil, viene del maya *sóos kil* (*zozci*): “cáñamo desta tierra que está ya sacado de las pencas” (*Diccionario de Motul*). *Ki* es el nombre de la planta del henequén productora de la fibra. *Sos*, queda por la dicha fibra y por su semejanza con el vocablo *tso'ots*, algunos autores suponen que sosquil es modificación de *tso'ots ki*. *Tso'ots* significa: “pelo o cabello o cerda de animal”, de modo que *tso'ots ki* significaría pelo de *ki*, suponiendo que *ki* fuese un animal, pero como no lo es hay duda de que ésa sea la etimología correcta de nuestro vocablo.

En cambio existe un morfema en la misma lengua: *sus* (*zuz*) cuyo significado es, según el mismo *Diccionario* “ludir en las piernas... cortar el cabello... acepillar, raer, raspar, rallar queso o pan y escamar pescado”. Como se ve, *sus*, del cual puede *sos* ser una variante, designa acciones que corresponden a la que se verifica para extraer la fibra, aunque ahora se diga *Ho'och* para nombrarla. *Ho'och* es, en cierto modo, un sinónimo de *sus*, porque significa: “espadar el cáñamo... desbastar o despaltar las uñas de los caballos... raer cueros... limpiar cualquier cosa”.

¿LO IGNORABA USTED?

Hace un siglo se crearon en Yucatán Juntas de Fomento

Yucatán ha tratado de hallar siempre una fórmula salvadora que le permita subsistir por sí mismo sobre la dura corteza de su suelo.

Hace casi un siglo —el 23 de octubre de 1843— el Segundo Congreso Constitucional decretó que “en cada cabecera de departamento se establecerá una junta compuesta de diez individuos instruidos indistintamente en los ramos de agricultura e industria que se denominarán Sociedad de Fomento... renovándose cada dos años”. Tendrían “el tratamiento de Honorables...” y serían sus atribuciones: “proponer al gobierno, para que inicie, las leyes que arreglen definitivamente todo lo que corresponda al importante ramo de agricultura e industria; hacer experimentos y ensayos para

los descubrimientos o mejoras en el mismo orden, pudiendo disponer hasta la mitad de sus fondos al efecto”.

Estas sociedades designarían “premios de honor a los que hicieran algún descubrimiento importante, invención o mejora en el expresado ramo”.

El gobierno de entonces, incapaz de crear un plan concreto, inventó las juntas para que éstas elaboraran, exprimiéndose el seso, planes que seguramente resultarían ingenuos y muy particulares.

Hoy, el señor gobernador Ernesto Novelo Torres, felizmente ha hallado una fórmula que con técnica, experiencia y buena fe hará que los sueños de nuestros abuelos lleguen a ser una realidad.

¿LO IGNORABA USTED?

El pepino *kat* no es pepino

El nombre pepino, en español, corresponde a una cucurbitácea, pero es el nombre latino del melón y el pepino resulta un meloncito. Pero el *kat* no tiene de melón nada, y de pepino sólo la forma.

Nuestro *kat*, es de la familia de las Bignoniáceas, la misma a la que pertenece la jícara y sus congéneres, el ajonjolí y el *k'antol*. Es un árbol.

El nombre *cat* (o *kat*) designa en algunos dialectos mayas el órgano sexual masculino. Botánicamente se le nombra *Pormentiera edulis*. El género debe este apelativo a Antonio A. Parmantier, el agrónomo francés que desarrolló el cultivo de la patata en Francia y murió en 1813.

Existe en Yucatán una especie silvestre de *kat ku'uk*, (*P. aculeata*) de madera muy elástica usada para bastones. Su fruto no es comestible. En Panamá hay otra (*P. cerifera*) llamada en inglés *candle tree* o sea “árbol de las velas” porque sus frutos semejan bujías.

El *kat* no sólo en nuestra Península y en Tabasco, sino en varios estados de México: Oaxaca, Chiapas, Tabasco, Jalisco, Hidalgo, Morelos, San Luis Potosí, Sinaloa. Su nombre varía según la región: en Oaxaca es quetoxica y en los otros lugares guajilote, cuajilote, cuachilote, o chote. Estos últimos nombres varían del náhuatl *cuauxilotl*, “elote de árbol”.

Tiene varios usos medicinales y el fruto es muy rico como legumbre.

¿LO IGNORABA USTED?

Esta es la sucinta historia de la muralla de Campeche

Según relatan los historiadores, desde principios del siglo XVII, por iniciativa del señor mariscal Luna y Arellano, Campeche contó con tres fuentes: San Benito, rumbo de San Román; el Bonete frente a la plaza y San Bartolomé por la banda de San Francisco.

El primer proyecto de fortificación más completo fue hecho en 1658 y remitido en julio del mismo año al Consejo de Indias, pero no se llevó a cabo.

En 1676 se inauguró el castillo de San Carlos levantado sobre lo que había sido el fuerte de San Benito. Por la misma época se pensó en amurallar la ciudad. En 1680 se sometió al rey un proyecto del ingeniero militar D. Martín de la Torre. Este proyecto fue aprobado. El dinero que entonces se reunió para el efecto se gastó en otras obras.

El 6 de julio de 1685 a las dos de la tarde, el famoso pirata Laurent de Graff más conocido por “Lorencillo”, en unión de su lugarteniente Grammont invadió Campeche, ocupándolo algún tiempo hasta que fue expulsado por las fuerzas yucatecas, entre ellas una compañía procedente

de Valladolid, comandada por el propio gobernador de la provincia, quien tenía como maestre de campo a don Juan Chacón. Campeche quedó destruido por obra de los piratas. Entonces se sintió con más urgencia la necesidad de construir las murallas inmediatamente para lo cual se reunieron los primeros \$13,000.00 que proporcionaron casi en su totalidad, Diego García de la Gala, Juan Gutiérrez de Cosgaya y Felipe de la Barrera. Se crearon impuestos especiales a la sal para el mismo fin. El rey contribuyó con \$10,000.00. El obispo Cano Sandoval desde Mérida remitió \$3,160.00, contribución suya, del Cabildo y de los curas.

Las obras se iniciaron el 3 de enero de 1686 y se dieron por terminadas en 1705. Al año siguiente se informó al rey enviándosele plano por el ingeniero francés Louis Bouchard de Becour. El costo fue de \$225,024.00. Su extensión de 2,530 metros; sus baluartes ocho. La primera artillería gruesa llegó para allí en 1689.

Posteriormente, Campeche contó con seis baluartes más, tres de un lado y tres de otro. La destrucción de la muralla comenzó en 1893.

¿LO IGNORABA USTED?

La primera operación de estrabismo en Yucatán fue hecha por un turista en 1841

El explorador norteamericano John L. Stephens y sus compañeros, el dibujante Frederick Catherwood y el doctor D. Cabot, en su segundo viaje a la Península, en 1841, se sorprendieron de la cantidad de bizcos que vieron en Mérida, “...más que en ninguna otra población”.

“Remota y aislada como es la ciudad de Mérida —dice Mr. Stephens en su libro *Incidents of Travel in Yucatán*— siendo raras veces visitada por extranjeros, la fama de nuevos descubrimientos en las ciencias no llega allí sino tardíamente. De aquí es que nadie había oído hablar de la nueva operación de Mr. Guerin para curar el estrabismo. En nuestras conversaciones privadas, habíamos

hablado de esta operación y para darla a conocer y extender sus beneficios, comprometiéndose el Dr. Cabot a hacerla en Mérida...”.

Así fue, pues, como un turista norteamericano hizo las primeras operaciones de estrabismo en Mérida en aquella lejana fecha, teniendo como a uno de sus pacientes al general mexicano Juan Pablo Anaya, el cual se encontraba desterrado en Mérida desde 1839.

Estas operaciones causaron una gran sensación en todo Mérida, y la casa se vio invadida por bizcos de todos sexos y edades.

Cuando los viajeros transitaban por la plaza principal oían cómo algunos muchachos gritaban “ahí van los hombres que curan bizcos”.

¿LO IGNORABA USTED?

La estadística henequenera más antigua data de 1815

La estadística henequenera más antigua que conocemos data de 1815, y corresponde al número de plantas troncos, dice el manuscrito, que poseían tanto blancos como indígenas en el entonces Partido de los Beneficios Bajos. Este partido comprendía 22 comunidades a saber: Sotuta, Cantamayec, Tabi, Tibolón Nuevo, Seye-Usih, Yaxcabá, Mopilá; Kancabdzonot, Santa María, Yaxuma, Tixcacaltuyú, Tahchibche, Hochtum, Xocchel, Tahmek, Seye, Hocabá, Sanahcat, Sahcabá, Huhi, Homún y Cusamá.

En todas estas localidades, según la mencionada estadística, había 920 “vecinos” o blancos que poseían 23,542 matas del agave y 3,349 indios con 60,518 plantas en su haber. Se

pueden notar datos muy curiosos: en los pueblos de Tibolón Nuevo, Seye-Usih, Mopilá, Kancabdzonot, Santa María, Yaxuma, Xocchel y Hocabá, ningún blanco aparece como henequenero; en cambio en Tahmek y en Seye ningún indio cultivaba o poseía la planta. En todos los demás, “vecinos” y “no vecinos” la cultivaban. Los números totales aquí dados, muestran que los primeros poseían mayor número de matas, tocándole a cada uno más de 25, mientras que a cada indio correspondían poco más de 18.

El documento está fechado en Sotuta el 3 de julio de 1815 y firmado por el Subdelegado del Partido don José María de Calero. Es de las colecciones de la Biblioteca Crescencio Carrillo y Ancona.

¿LO IGNORABA USTED?

La catedral de Mérida estuvo más de un siglo con sólo una torre

La catedral de Mérida, comenzada a construir formalmente por ahí de 1563, se dio por terminada en 1598, aunque la torre del sur no estaba alzada, sino “sólo empezada”. El edificio quedó mocho por más de un siglo. Fue durante el gobierno del obispo, doctor Pedro de los Reyes Ríos de la Madrid, que la torre izquierda fue edificada, “dando de su peculio cuanto podía y abriendo una colecta para sufragar los gastos de la obra”, según Carrillo y Ancona menciona en su libro *El Obispado de Yucatán*.

El señor Ríos de la Madrid llegó a Yucatán en 1700, y actuó como obispo electo algún tiempo, hasta el recibo de sus Bulas en 1701 cuando tomó posesión. Fue nombrado para Honduras, pero a última hora el rey lo presentó para el Obispado de Yucatán. Falleció el 6 de enero de 1714, y fue sepultado en la misma catedral.

La nueva torre no parece que haya sido construida con todo esmero, pues hoy parece más vieja que la del norte y amenaza pronta ruina.

¿LO IGNORABA USTED?

Celestún, Bacalar y las Islas formaron un solo partido en 1870

El artículo 2° de la Constitución de Yucatán de 1870 creó el Partido de Sisal, al establecer cuál sería la división territorial del Estado, que incluía también la porción que hoy forma el territorio federal de Quintana Roo. Según el artículo 3° de la Ley Orgánica de aquel 2° Constitucional, el nuevo partido se compondría de los siguientes puertos e islas: “Sisal, Celestún, Isla Mujeres, Cozumel, Holbox, Puntache, Bacalar y sus respectivas municipalidades, con 18,566 habitantes”.

El de Sisal era, pues, un partido marítimo y el más difícil de administrar, debido a la distancia que guardaban entre sí las poblaciones y territorios de su jurisdicción. La cabecera era, naturalmente, la villa y puerto de Sisal.

El ilógico partido quedó suprimido a partir del 1° de febrero de 1872, por decreto del 24 de enero del mismo año, ordenando que los pueblos que lo componían “se agregaran a los partidos más inmediatos”.

¿LO IGNORABA USTED?

Los mayas no tuvieron otro mamífero doméstico que el perro... y se lo comían

Con excepción de la llama de América del Sur, en todo el Nuevo Mundo no hubo otro mamífero doméstico que el perro durante los tiempos precolombinos; todos los otros mamíferos domésticos como cerdo, buey, caballo y congéneres, oveja, cabra, gato vinieron con los colonizadores europeos y, digamos, inclusive el perro actual, porque el americano era diferente.

El perro de América se ha extinguido ya. O está a punto de extinguirse. En Yucatán lo había de dos clases. Ninguna de las dos ladraba y una servía de alimento. Martín de Palomar y Gaspar Antonio Chí las describen en su *Relación de Mérida* en 1579: “Hay perros naturales de la tierra, que no tienen pelo ninguno y no ladran, que tienen los dientes ralos e agudos, las orejas pequeñas y levantadas; —a éstos engordan los indios para comer y los tienen por gran regalo— éstos se juntan con los perros de España y engendran, y los mestizos que de ellos proceden ladran y tienen pelo, y también los comen los indios como a los demás; y también los indios tienen otra

suerte de perros que tienen pelo, pero tampoco ladran y son del mismo tamaño que los demás”.

A los perros de la clase lampiña los llamaban *bil* y a los peludos, aunque el pelo era corto, *tzom*, *tzotzom* o *tzotzim pek* según el *Diccionario de Motul*. (En el artículo correspondiente a *tzom*, dice este vocabulario: “...perros lisos sin pelo”, en la edición de 1929, pero las dos últimas palabras no constan en el original).

A los perros sin pelo los llamaban últimamente *kiikbil*, según Gaumer, quien logró tener dos ejemplares en 1879. Su nombre científico es *Canis caribaeus*. Gaumer los describe muy bien en su libro *Monografía de los mamíferos de Yucatán*. México, 1917. Este mismo autor asienta: “después de la conquista, los españoles, por falta de otras carnes, surtían sus mercados con las de este animal que entonces abundaba...”. Pero esto no acontecía en Yucatán, aun cuando algunos españoles aquí gustaron de su carne, según nos refiere Pedro García en su *Relación de Chunhuhu*, en el año de 1581.

¿LO IGNORABA USTED?

Ocho Salamancas hubo en la Península y... no nos quedó ninguna

Gran interés tuvieron los conquistadores de Yucatán de plantar una Salamanca en la Península, quizá en honor de la que había sido cuna del Adelantado don Francisco de Montejo. Pero este nombre tuvo mala suerte y no perduró en ninguno de los puntos que lo llevaron. Ocho en total fueron los lugares así nombrados en la Península. La primera Salamanca la fundó el propio Adelantado en Xelhá en 1527; la segunda fue fundada por Alonso Dávila en 1528 en Xamanhá, punto no precisado quizá al norte de la primera; la tercera fue la de Xicalango asentada por los dos Montejo, padre

e hijo, en 1529. Este mismo año Dávila nombró así a Itzankanac, capital de la provincia maya de Acalán; la quinta Salamanca se estableció en el propio asiento de Campeche en 1531 por voluntad del Adelantado. Montejo III o sea el sobrino nombró Salamanca a Champotón en 1537. En el año de la fundación de Mérida, Melchor Tamayo Pacheco dio el nombre de Salamanca a la que hoy es Chetumal y por último Melchor Pacheco, hijo de Gaspar, fundó en 1545 (*circa*) la villa de Salamanca de Bacalar que vino a llamarse más adelante Bacalar a secas, hoy venida a menos.

¿LO IGNORABA USTED?

Ninguna serpiente, ni nuestra temida *wóolpooch*, pica con la cola

La *wóolpooch* es una serpiente de la familia de las Crotálidas; su nombre en maya quiere decir “toda llena de maldad”; su nombre científico es *Akistrodon bilineatus*. No sólo es conocida en Yucatán: está confinada al sur de México y la parte norte del trópico centroamericano. Se le ha encontrado en las Islas Tres Marías, en Colima, Guadalajara, Tehuantepec, y también en la costa del Pacífico de Guatemala. Su nombre náhuatl *solicoalt* quiere decir “serpiente de perdiz” y en América Central se le conoce con el nombre de cantil, que quizá sea de origen maya.

La *wóolpooch*, está emparentada muy cercanamente con la terrible “moccasin de agua” *Agristodon piscivorus* de los pantanos costeros de Estados Unidos, pero es más peli-

grosa que ésta, pues se combinan en ella una más alta toxicidad en su mordida, su salvaje disposición y una notable agilidad en el ataque.

La *wóolpooch* puede ser hallada en los pantanos y en la vegetación marginal de las corrientes; no mide más de cuatro pies y sus costumbres y detalles anatómicos son semejantes a los de cualquier serpiente de su familia y su género.

La creencia de que pica con la cola es errónea; ninguna serpiente está dotada de aguijón caudal. Lo que sucede es que esta víbora tiene un rabo extremo adelgazado bruscamente, cuya punta termina en una escama piramidal. Este rabillo lo utiliza para distraer a su víctima, pegarle con él y poder atacar con más seguridad. Este hecho ha dado origen a la creencia mencionada.

¿LO IGNORABA USTED?

En algunos puntos de las costas de Yucatán el agua dulce se coge del mar

Fray Diego de Landa nos relata en su *Relación de las cosas de Yucatán* cómo es tan singular esta nuestra tierra en muchos aspectos de su propia constitución. “La naturaleza obró en esta tierra tan diferente de en la que los ríos —y las fuentes— corren sobre la tierra; en esta van y corren todos por sus meatos secretos por debajo de ella. Lo cual nos ha enseñado que casi toda la costa está llena de fuentes de agua dulce que nacen dentro en el mar y se puede de ellas en muchas partes coger agua (como me ha a mi acaecido) cuando de la menguante de la agua queda la orilla algo seca”.

En efecto, en algunos lugares de la costa, como en Dzilám de Bravo la gente se provee de agua dulce de las fuentes que Landa menciona y que son llamadas “ojos de agua”.

Para poder aprovechar el agua dulce, sin esperar el reflujo, “los ojos” se entuban con un tronco hueco. De este modo se puede aprovechar el agua dulce en cualquier momento y sin mezcla de la salada. El más importante de Dzilám ha sido ganado al mar poniéndole brocal de mampostería y relleno su alrededor de rocas, de tal modo que no parece que haya estado dentro del mar.

En la *Relación de Mérida* de 1579 se menciona una fuente de agua dulce “en la costa de Dezama (?) puerto de la villa de Valladolid, una legua dentro de la mar, donde dentro las peñas por donde dicha agua sale, ponen los naturales un árbol llamado palma... y por lo hueco del, sube el agua dulce con tanta velocidad que se ve desde muy lejos y ahí llegan a tomar agua navíos y canoas”.

¿Sabías que...?

Alfredo Barrera Vásquez nació en Maxcanú, Yucatán el 26 de noviembre de 1900. Desde niño habló maya y español. Su vida fue un constante viaje. En Europa estudió hasta el bachillerato, y en 1917 regresó a Mérida para estudiar en la escuela de Bellas Artes. Dos años más tarde viajó a la ciudad de México donde estudió pintura y grabado y se incorporó a la Escuela Nacional Normal de Maestros. De nuevo en Mérida, en 1922, ejerció la docencia en la escuela de Bellas Artes y la recién fundada Facultad de Ingeniería. Continuó sus estudios en la Facultad de Filosofía y Letras de 1927 a 1932 en la Universidad Nacional Autónoma de México, y viajó a España para estudiar letras españolas.

A su retorno a Yucatán obtuvo una beca de la Institución Carnegie para trabajar con el Dr. Sylvanus G. Morley en la preparación del libro *La civilización maya*. En 1950 la UNESCO lo nombró Jefe de Programas para el Estudio de las Lenguas Vernáculas en la Educación, y en 1953 lo designó para colaborar con la administración italiana del entonces territorio de Somalia, y también para ayudar al gobierno boliviano a concretar la Ley de Alfabetización.

Cristalizó su idea del Instituto Yucateco de Antropología e Historia en 1959 y fundó el Centro de Estudios Mayas. Seis años después, estableció el Centro de Estudios Antropológicos. Alfredo Barrera Vásquez fue presidente vitalicio de la Academia de la Lengua Maya, y el *Diccionario Maya-Español* fue su última contribución a la filología maya antes de su muerte, el 28 de diciembre de 1980.

¿Quieres saber más?

Visita www.bibliotecabasica.yucatan.gob.mx

o escríbenos a biblioteca.basica@yucatan.gob.mx

Bibliografía

Nota del editor:

En el *Diario del Sureste*, Alfredo Barrera Vázquez cita las autoridades bibliográficas en las que se basó para escribir sus artículos; sin embargo, se realizó una investigación bibliográfica de dichas fuentes para anotarlas de forma completa en esta edición, a fin de que sirvan como referencia a aquellos lectores que quisieran ahondar en los temas.

AGUILAR, FR. ANTONIO

Ms. Tseltal (*Anexos al Diccionario tzeltal de Ara*).

ALCOCER RODRÍGUEZ, IGNACIO (1870-1936)

El español que se habla en México; influencia que en él tuvo el idioma mexicano o náhuatl; traducciones de asuntos desconocidos de los códices de Sahagún en Mexicano. Tacubaya, D.F., Instituto Panamericano de Geografía e Historia, Publicación No. 20, 1936.

ANCONA, ELIGIO

“Introducción” en *Diccionario de la lengua maya de Juan Pío Pérez*, con una Memoria biográfica de Fabián Carrillo. Imprenta Literaria de Juan F. Molina Solís, Mérida, 1877.

_____. *Colección de leyes, decretos y demás disposiciones de tendencia general, expedidas por el poder legislativo del estado de Yucatán*, tomo tercero, Mérida, 1884.

AVENDAÑO Y LOYOLA, ANDRÉS DE

Relación de las dos entradas que hice a la conversión de los gentiles Itzaex y Cehachez, Ms. 1040, Edward E. Ayer Collection, Newberry Library, Chicago, 1696.

AZNAR PÉREZ, ALONSO (COMPILADOR)

Colección de leyes, decretos, órdenes y acuerdos de tendencia general del poder legislativo del estado libre y soberano de Yucatán. Tomo Segundo. Imprenta del editor, Mérida, 1850.

BARRERA VÁSQUEZ, ALFREDO

Algunos datos acerca del arte plumario entre los mayas, 1930.

BASSETA, FR. DOMINGO

Ms. Quiché (*Vocabulario de la lengua quiché*).

BOLETÍN DE BIBLIOGRAFÍA YUCATECA

Órgano de la Biblioteca Yucateca “Crescencio Carrillo y Ancona” del Instituto de Etnografía, Historia y Bibliografía de Yucatán. Universidad de Yucatán, Mérida, 1943.

CÁMARA ZAVALA, GONZALO

Reseña histórica de la industria henequenera, Mérida, 1936.

CARRILLO Y ANCONA, CRESCENCIO Y ALFREDO BARRERA VÁSQUEZ

Manuscritos.

CARRILLO Y ANCONA, CRESCENCIO

El obispado de Yucatán, Historia de su Fundación y de sus Obispos desde el siglo XVI hasta XIX. Seguida de las constituciones sinodales de la diócesis y otros documentos relativos, 2 tomos, Mérida, Imprenta Litografía R. Caballero, 1892-1895.

_____. *Disertación sobre la Historia de la Lengua Maya o Yucateca*, 1870.

DEMBO, ADOLFO Y JOSÉ IMBELLONI

Deformaciones intencionales del cuerpo humano de carácter étnico, Ed. J. Anesi, Buenos Aires, 1938.

DICCIONARIO DE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA

DICCIONARIO DE MOTUL MAYA-ESPAÑOL

Atribuido a fray Antonio de Ciudad Real. Edición realizada por Juan Martínez Hernández, Mérida, 1929.

DITMARS, RAYMOND L

Snakes of the World, 1931.

EVERYBODY'S ENCYCLOPEDIA OF POPULAR SCIENCE

Grosset & Dunlap, Nueva York, s/f.

GAUMER, T

Monografía de los mamíferos de Yucatán. Secretaría de Fomento, Departamento de Talleres Gráficos de la Secretaría de Fomento, México, 1917.

LA FARGE Y DOUGLAS BYERS

The Year Bearer's People. Tulane University of Louisiana, Department of Middle American Research, Nueva Orleans, 1931.

LANDA, FR. DIEGO DE

Relación de las cosas de Yucatán. Nota de Alfredo Barrera Vásquez, E.G. Triay e Hijos, Imps. 1938, Mérida, 1938. (Esta es la 1ª edición yucateca. Precedida de una "Nota sobre la vida y la obra de fr. Diego de Landa" escrita por el Profr. don Alfredo Barrera Vásquez y seguida de un apéndice que contiene la reimpresión de diez relaciones de las escritas por los encomenderos de Yucatán en los años de 1579 y 1581).

———. *Relación de las Cosas de Yucatán. A translation edited with notes by Alfred M. Tozzler*, Peabody Museum of American Archaeology and Ethnology, Papers XVIII, Cambridge, Mass., 1941.

MARTÍNEZ, MÁXIMINO

Plantas útiles de México, Ediciones Botas, 2ª ed., Cd. de México, 1936.

MOLINA SOLÍS, JUAN FRANCISCO (1850-1932)

Historia de Yucatán durante la dominación española. Imprenta de la Lotería del Estado, 1904-10.

———. *Historia del descubrimiento y conquista de Yucatán, con una reseña de la historia antigua de esta península*, s/f.

MORLEY, SYLVANUS

"An Introduction to the Study of Maya Hieroglyphs", 1915; "The Inscriptions of Copan", 1920; "The Inscriptions of Peten" (5 vols.). [Artículos de *National Geographic*].

NAVARRO TOMÁS, TOMÁS

Manual de pronunciación española, Hafner Publishing Company, 5ª ed., Madrid, 1938.

NUÑEZ DE LA VEGA, FRANCISCO

Constituciones Diocesanas del Obispado de Chiapa, Imp. Cayetano Zenobi, Roma, 1702.

PARDAL, RAMÓN

Medicina aborígen americana, Ed. J. Anesi, Buenos Aires, 1937.

PEÓN CONTRERAS, JUAN

Manuscritos.

PÉREZ MARTÍNEZ, HÉCTOR

Piraterías en Campeche, 1937.

PÍO PÉREZ

Diccionario de la Lengua Maya. Imprenta Literaria de Juan F. Molina Solís. Edición e introducción de Eligio Ancona; "Memoria biográfica de D. Juan Pío Pérez por Fabian Carrillo Suaste, Mérida, 1929.

REDFIELD, ROBERT

"*The Coati and the Ceiba*" en *Maya Research*, 1936.

REGLAMENTO DE LA COMPAÑÍA PARA EL CULTIVO Y BENEFICIO DEL HENEQUÉN

Mérida, 1830.

ROYS, RALPH L

The Ethnobotany of the Maya. The Tulane University of Louisiana. Department of Middle American Research, Nueva Orleans, 1931.

_____. "Personal Names of the Mayas of Yucatan". Contributions to American Anthropology and History. Carnegie Institution of Washington, Washington, D.C., 1940.

_____. *The Engineering Knowledge of the Maya*. Carnegie Institute of Washington, 1934.

SHATTUCK, GEORGE C

The Peninsula of Yucatan: medical, biological, meteorological and sociological studies, in collaboration with Joseph C. Bequaert [et al.].
Carnegie Institution of Washington, 1933.

SOUZA NOVELO, NARCISO

Notas.

THOMPSON, J. ERIC S

Maya Arithmetic (Contributions to American Anthropology and History), Carnegie Institution of Washington, 1941.

———. *Ethnology of the Mayas of Southern and Central British Honduras*, Ed. Berthold Laufer, Field Museum Press, Chicago, 1930.

THOMPSON, J. ERIC S., POLLACK, HARRY E.D. Y CHARLOT, JEAN

A preliminary Study of the Ruins of Coba, Quintana Roo, Mexico.
Washington, Carnegie Institution of Washington, 1932.

TOZZER, ALFRED M

A Maya Grammar, with Bibliography and Appraisal of the Works Noted. Papers of the Peabody Museum of American Archaeology and Ethnology. Harvard University, Vol. IX. Cambridge, Massachusetts, 1921.

VILLA ROJAS, ALFONSO

The Yaxuná-Cobá Causeway. Contributions to American Archaeology, No. 9. Carnegie Institution of Washington, 1934.

WEBSTER, NOAH LL.D.

Webster's Unabridged Dictionary. An American Dictionary of the English Language, 1909.

Índice

Presentación	7
Prólogo	9
El voraz acrídido y el azar dieron origen al templo de San Juan Bautista en esta muy noble y leal ciudad	13
Los frondosos laureles de nuestras plazas y corrales no son laureles, ni nuestros álamos son álamos. ¡Ambos son higueras!	14
El templo de San Juan de Dios de Mérida no es de San Juan de Dios sino de Nuestra Señora del Rosario; fue capilla del primer hospital meridano y hoy museo	15
El animal llamado zorro en Yucatán es muy zorro, pero zoológicamente no es un zorro	16
De cómo la industria del tasajo estaba floreciente en Mérida en 1818 y cómo se hizo justicia a un señor arcediano en relación con los perjuicios que a la salud pública ocasionaba esa industria	17
Plantas útiles de origen americano que no se cultivaban antes de la Conquista en Yucatán	18
La explotación organizada del henequén comenzó en 1830	19
<i>Cacao</i> es palabra maya	20
La cultura maya es patrimonio de los pueblos mayas, pero no todo pueblo maya ha tenido cultura maya	21
Es muy curioso el fenómeno que puede observarse en el español de Yucatán consistente en la hispanización de algunos morfemas mayas que en parte son análogos a palabras españolas	22

El melocotón yucateco no es melocotón	23
La introducción de la imprenta y de la litografía en Yucatán	24
La lengua maya de Yucatán es un dialecto	25
En las costas de Yucatán hubo focas	26
El árbol llamado roble en Yucatán no es tal roble	27
<i>Tsimín</i> es el nombre maya del tapir y <i>tsíimin</i> le llamaron los mayas al caballo, ignorando que eran afines	28
Los mayas fabricaban papel para libros y otros usos	29
Sabucán, el nombre de nuestro morral, es palabra de origen antillano	30
Los nombres caboya y henequén proceden de la isla de Santo Domingo	31
Vivimos sobre roca de cal recién salida del mar	32
Nuestras ciruelas no son verdaderas ciruelas y sí familiares del mango, del marañon y del chechem	33
La Carroza de la Emperatriz no fue la que Carlota utilizó en su viaje de Sisal a Mérida en 1865	34
Además del hombre, existen en Yucatán más de cien diferentes especies de mamíferos	35
<i>Papasul</i> , el nombre del popular plato regional yucateco no significa ‘comida del señor’, sino ‘comida untuosa’	36
Los mayas fueron los primeros inventores del cero y de la numeración por posición	37
El <i>pááwo</i> , el morral maya, es usado como medicina	38

La <i>ochkaan</i> tiene patas y cría garrapatas	39
El kapok puede ser la fibra del porvenir en Yucatán	40
Hipil (o huipil) no es palabra maya	41
Hubo un teatro indígena en Yucatán	42
El <i>chakmo'olché</i> es una planta notable	43
Los nombres del sinsontle significan bufón y gran cantor	44
Nuestro gato montés no es gato sino perro	45
Los mayas iban teniendo nombres diferentes según su edad, estado y oficio	46
El primer libro de cocina impreso en Yucatán data de 1832	47
El 30 de junio de 1846 cayó un diluvio en esta muy noble y muy leal ciudad	48
En las entrañas cavernosas de Yucatán viven seres ciegos	49
Los mayas usaron la técnica del concreto en sus construcciones	50
El origen de la palabra cigarro es posiblemente maya	51
La lana que los mayas antiguos usaron fue plumón de pato	52
Los mayas se hacían bizcos y se achataban la cabeza para embellecerse	53
Nuestros agaves verdes y blancos salieron de Yucatán desde 1834, viniendo a llamarse el primero verdadero sisal	54

Cuéntase que un fraile descubrió el principio de las actuales máquinas de desfibrar el henequén	55
Hace 80 años exportábamos ¡hasta huevos!	56
Nuestro estado estuvo a punto de ser invadido por diez mil colonos africanos o asiáticos	57
Los mayas no conocieron la rueda, no tuvieron carros, ¡pero construyeron carreteras!	58
El jipi no es una palma	59
Son muchas las plantas que dan fibras duras y semiduras en el mundo	60
La lengua maya es rica en diccionarios	61
El achiote es planta de gran importancia en América	62
Esta es la verdadera historia de un célebre libro yucateco	63
Los mayas creían descender de un árbol	64
<i>Xta'abay</i> es nombre que significa 'la enlazadora'	65
Los agricultores mayas supieron clasificar sus tierras	66
He aquí cómo y cuándo se introdujo la litografía en Yucatán	67
El chacmool ni fue <i>chakmo'ol</i> ni es maya	68
Los indígenas falsificaban su nutritivo cacao moneda	69
Las hamacas son objeto importado en Yucatán	70
El tamarindo, fruto asiático, para los árabes es dátil	71
Los mayas practicaron un bautismo de purificación sexual	72

El tulipán de Yucatán no es tulipán, es una malva	73
Nohcacab es Santa Elena desde 1848	74
Los indios proveían bien a los conventos	75
El chayote es una calabaza que da camotes	76
El primer reloj de torre de Mérida vino de Izamal al museo	77
Dos arzobispos de Santo Domingo vinieron a ser obispos de Yucatán	78
La primera ciudad española fundada en Yucatán fue la Ciudad Real de Chichén Itzá	79
Por qué se llama ramón el <i>óox</i> maya y otras noticias acerca de la planta	80
El alfarero ticuleño que hace cántaros no hace ollas	81
Los venados comen sus propias astas	82
Los meridianos pronuncian incorrectamente la <i>v</i> de vaca	83
El origen de la palabra sosquil	84
Hace un siglo se crearon en Yucatán Juntas de Fomento	85
El pepino <i>kat</i> no es pepino	86
Esta es la sucinta historia de la muralla de Campeche	87
La primera operación de estrabismo en Yucatán fue hecha por un turista en 1841	88
La estadística henequenera más antigua data de 1815	89

La catedral de Mérida estuvo más de un siglo con sólo una torre	90
Celestún, Bacalar y las Islas formaron un solo partido en 1870	91
Los mayas no tuvieron otro mamífero doméstico que el perro... y se lo comían	92
Ocho salamancas hubo en la Península y... no nos quedó ninguna	93
Ninguna serpiente, ni nuestra temida <i>wóolpooch'</i> , pica con la cola	94
En algunos puntos de las costas de Yucatán el agua dulce se coge del mar	95
¿Sabía usted...?	97
Bibliografía	99

¿Lo ignoraba usted?

La impresión de este libro se realizó en los talleres de Compañía Editorial de la Península, S.A. de C.V., calle 38 No.444-C por 23 y 25 Col. Jesús Carranza, Mérida, Yucatán, en febrero de 2009. La edición consta de 10,000 ejemplares en papel lux cream de 105 grs. en interiores y forros en cartulina couché de 170 grs. en selección de color.

¿Ignoraba usted que el melocotón yucateco no es melocotón, que los mayas iban teniendo diferentes nombres según su edad, o creían descender de un árbol y fueron los inventores del cero, que Yucatán estuvo a punto de ser colonizado por africanos? Alfredo Barrera Vásquez responde esto y más en breves artículos publicados en el *Diario del Sureste* y compilados por Carlos Bojórquez Urzaiz en el libro del mismo nombre de aquella columna periodística *¿Lo ignoraba usted?*



**Secretaría
de Educación**
GOBIERNO DEL ESTADO DE YUCATÁN



ICY
Instituto de Cultura de Yucatán
GOBIERNO DEL ESTADO

